

Boedo y Florida en las páginas de *Los Pensadores*

Boedo and Florida in the Pages of *Los Pensadores*

Florencia Ferreira de Cassone*

Resumen

En la Argentina tuvo lugar entre 1924 y 1930 una polémica literario-política centrada en las revistas *Martín Fierro*, por un lado y *Los Pensadores* y *Claridad* por el otro, referente al objetivo de la literatura y su papel en la sociedad, aspectos que ejemplifican posiciones diferentes frente a lo real, la literatura como tarea y la obra como comunicación y portadora de significado. Los dos grupos intentaron legitimar sus objetivos frente a lo canónico: Florida atacó los modelos modernista, realista y los residuos románticos, y Boedo trató de ampliar la noción de público literario. Sin embargo, la disputa motivó más leyendas que vanguardias. En esta oportunidad nos interesa analizar, desde la perspectiva de la historia de la ideas y centrados en *Los Pensadores*, la mencionada polémica como expresión propia de la época.

Palabras clave: Polémica; Boedo-Florida; *Los Pensadores*.

Abstract

Between 1924 and 1930 there was in Argentina a literary-political controversy centered around the journals *Martin Fierro*, on the one hand, and *Los Pensadores* and *Claridad* on the other, concerning the aim of literature and its role in society, aspects that illustrate different standings facing the reality, literature as a task, and the literary piece as communication and the conveyor of meaning. The two opposing groups tried to legitimize their objectives in response to canonicity: Florida attacked the modernist and realistic models and the romantic residues, whereas Boedo tried to enlarge the notion of literary public. However, the dispute caused more legends than advances. In this paper we are concerned with the analysis of such a controversy as an expression of the time, from the perspective of the history of ideas and pivoting around *Los Pensadores*.

Keywords: Controversy; Boedo-Florida; *Los Pensadores*.

* Universidad Nacional de Cuyo / CONICET. <cassone@familiacassone.com.ar>

I.

1. La iniciación intelectual del siglo XX

Dentro del marco institucional de la Constitución de 1853, se instaló en la Argentina el liberalismo político y económico y se implementó una política inmigratoria para lograr la transformación social sobre la base de nuevos tipos humanos capaces de asimilar y llevar adelante la tarea de reemplazar la cultura tradicional hispánica, criolla y católica, que tenía su paradigma en el hombre y en la vida rural, por otra que representara el progreso y la civilización tal como lo habían hecho las naciones europeas que inspiraban esa transformación.

La clase dirigente despreciaba esas formas de la tradición vernácula y se propuso desarraigarla mediante una “secularización de la cultura”, lo cual, como ha escrito José Luis Romero, significaba incorporarse al desarrollo industrial y capitalista, a la civilización técnica, “abriendo las puertas de la nación al capital extranjero, introduciendo el país en el mercado internacional, poblando los campos y las ciudades con hombres venidos de todas partes del mundo”¹. Esa cultura tenía, pues, un signo cosmopolita y su meta era el progreso y la modernización que caracterizaba a los grandes países europeos y a los Estados Unidos.

Sin embargo, el contexto político era todavía el de una república oligárquica, donde las declaraciones de libertad y democracia eran, en la mayoría de los casos, sólo una retórica. Los turnos políticos se decidían entre un núcleo selecto y la consulta al pueblo, apenas una formalidad viciada por el fraude, la arbitrariedad y la violencia.

Esta circunstancia estableció un divorcio entre las formas superiores de la cultura y el sentimiento popular. Las modas intelectuales y artísticas se desarrollaban en cenáculos de élites donde se frecuentaba la literatura europea y se mantenía la actualidad en todas las disciplinas, especialmente en la ciencias sociales, la historia y el pensamiento político, en el cual existía la

¹ ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 17.

tradición de que el hombre de vida pública –el estadista, el político– fuera también un escritor, un periodista y, en síntesis, un intelectual. Dice Romero:

En el fondo tanto las minorías intelectuales como las nuevas promociones de políticos percibían no sólo la presencia de algunas ideas nuevas sino también de ciertos imprecisos anhelos en el seno de una colectividad que mudaba su fisonomía de manera inequívoca. El país se transformaba visiblemente; y así como subsistía el ideal del progreso material, nacían a su vez nuevas aspiraciones suscitadas por las alternativas del cambio de la realidad social y espiritual del país².

Además, habían llegado a la Argentina a fines del siglo XIX las ideas socialistas y en las primeras décadas del siglo XX ya habían obtenido el favor de un importante sector de la sociedad. En efecto, desde la Revolución Rusa (1917) se difundía el proyecto mundial del marxismo–leninismo, el cual provocó distintas reacciones que se trasladaron al campo intelectual y pronto creció significativamente tanto en el país como en Iberoamérica. Esta división se agravó posteriormente cuando, en 1939, comenzó la Segunda Guerra Mundial y la confrontación se complicó con ideologías internacionales, con lo cual el proceso de ideologización política terminó por invadir la vida cultural.

2. Publicaciones periódicas

En la actividad intelectual las publicaciones periódicas –diarios y revistas– son casi tan antiguas como la invención de la imprenta y han constituido un instrumento esencial para dar a conocer las manifestaciones de la literatura y el pensamiento, sobre todo, de las nuevas ideas y creaciones artísticas.

Dichas publicaciones aparecieron en Europa en el siglo XVII, y en Francia, bajo la inspiración del ministro Colbert, se editó una de las más famosas revistas europeas: el *Journal des Savants*. En Gran Bretaña, a su vez,

² *Ibid.*, p. 48.

apareció una serie que pronto tuvo imitadores: los *Mercurios*. Uno de los más famosos fue precisamente el alemán, donde colaboraron nada menos que Goethe, Schiller y Kant. El siglo XVIII fue pródigo también en publicaciones periódicas y alcanzaron gran popularidad las denominadas *Gacetas*, que aparecieron con un propósito definidamente periodístico de información. Las revistas sirvieron de órgano de expresión para grupos que querían difundir sus ideas, llamar la atención sobre su originalidad, provocar la discusión de sus características principales y, eventualmente, atraer a lectores cuyas simpatías se buscaban para una determinada actitud intelectual y política.

La importancia primordial de la función que cumplieron estas publicaciones en el siglo XIX se extendió a Iberoamérica, donde surgieron, antes de la independencia, varios diarios y revistas que difundieron las nuevas ideas que impulsarían el movimiento emancipador. De algún modo, se puede decir que a cada corriente de ideas ha correspondido una revista que ha sido su representante más calificado.

Todo lo dicho adquiere mayor importancia en relación con las ideas políticas, toda vez que éstas han necesitado su difusión pública para lograr el asentimiento de las sociedades a las cuales estaban destinadas. La Revolución de Mayo de 1810, por ejemplo, está íntimamente unida a la publicación de la *Gaceta* que fundó Mariano Moreno, y en Chile, el proceso de organización política a partir de Diego Portales, sería inconcebible sin la publicación del *Araucano*, que fundó y dirigió Andrés Bello.

En lo que concierne al estudio de las revistas, por lo general, son empresas de jóvenes, y su vida breve es casi una fatalidad. Muy pocas sobreviven a las dificultades económicas, al silencio o a la indiferencia. Los autores colaboran en una publicación periódica porque coinciden, sin duda, con el programa de la misma. A veces se declaran seguidores o discípulos de la personalidad principal que la ha fundado y la dirige. No se trata de que estos autores adopten una actitud de sumisión servil ante el maestro, sino de que completen las ideas de aquél con otros enfoques y puntos de vista que enriquecen la intención programática.

No hay que olvidar que la revista pone el acento, por lo general, en la novedad u originalidad de su planteo. Muchas veces esta actitud asume un talante rebelde, desafiante y polémico. Más aún, a menudo, en las revistas se

exponen hipótesis y propuestas muy arriesgadas y revolucionarias, hasta el punto de que muchos de los que las enuncian con el correr del tiempo, las atemperan y hasta las olvidan. Cuando se estudia una revista sorprende la presencia de autores e ideas que, años después, cambian sustancialmente.

La publicación periódica, por lo mismo que tiene una fugacidad mayor que la del libro, permite y aún alienta, estas actitudes. Hay artículos, notas y comentarios francamente aventurados que sus autores lanzan en sus páginas como un proyecto no maduro para la publicación posterior en un libro. En este sentido, la revista tiene un carácter de aventura y ensayo que le confiere una frescura muy particular. Aunque se refiera a la literatura, hay una observación de Guillermo Sheridan que también vale para las revistas políticas y de pensamiento:

Las revistas literarias son la bitácora del viaje literario de una cultura. Son el diario oficioso de ese viaje, cuyo sentido final son los libros, o algunos libros. Su primera razón de existir es, al mismo tiempo, impedir el deterioro de la literatura y colaborar a que la historia cumpla su tarea generativa de sentidos³.

Los diarios y revistas aparecen siempre en una vinculación íntima y estrecha con la etapa histórica en la cual se publican. Ellas configuran el rostro de las épocas y son, no pocas veces, el signo o la clave de ciertos instantes de crisis o de transformación. Son, sobre todo, en opinión de Lafleur, Provenzano y Alonso, “la presencia viva de voces y de juicios, y en esa especial condición que las hace hijas de su tiempo y de la inmediatez, su material es pulpa que alimenta, aunque sea tangencialmente, la historia literaria”⁴.

No quiere decir que estén de acuerdo con su época y muchas veces aparecen, precisamente, para contradecirla y oponerse a las características

3 SHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos Ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 20.

4 LAFLEUR, Héctor René, Sergio D. PROVENZANO y Fernando P. ALONSO, *Las revistas literarias argentinas (1893–1967)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 7.

salientes de la misma. Pero ya fuere en un sentido o en otro, quien toma la publicación periódica como documento ilustrativo de determinadas ideas y tendencias, debe estar atento a la identificación de estas vinculaciones, porque son las que sirven para conocer la índole verdadera de la revista. Como muy bien ha dicho José Luis Martínez, en las revistas puede seguirse el curso de las distintas carreras porque en ellas está depositada la huella de escritores olvidados o que desertaron de las letras; es decir, “allí permanecen las obras que conquistaron el libro y las que, muchas veces con más justicia, no lo ganaron”⁵.

Con el estudio de los artículos y notas principales, se capta el programa de la publicación. Hay notas menores, noticias de actividades culturales y, sobre todo, comentarios y críticas de libros y revistas que nos proporcionan una imagen cabal de una época, con sus ideas pero también con sus sentimientos, prejuicios y preferencias. Por todo lo dicho, la condición de las revistas puede ser efímera o de una duración más prolongada, pero su constante renacer las hace imprescindibles y esenciales para el estudio de la historia de las ideas, por lo que es fundamental, a nuestro entender, saber cuál es el tono de su voz y el por qué de su contenido.

Para Emilia de Zuleta, el carácter dinámico de las revistas está dado por los múltiples protagonistas, la pluralidad de perspectivas, la heterogeneidad de contenidos y la inmediatez entre la elaboración y la difusión, los cuales “la convierten en un excepcional archivo de datos y noticias, de *atmósferas* y de sensibilidad, que sólo parcialmente ha sido explorado por la historia cultural. Nombres que tuvieron decisiva importancia en un determinado momento, libros de inmenso éxito que –justa o injustamente– fueron luego postergados u olvidados, páginas primeras que sus autores no recogieron, contextos de tipo social, cultural o político que luego se desvanecieron o distorsionaron: de todo hallará el lector que vuelve a las viejas revistas con ánimo de conocer y de interpretar”⁶.

5 MARTÍNEZ, José Luis, *Literatura Mexicana Siglo XX. 1910–1949*, Primera Parte, México, Antigua Librería Robredo, 1949, p. 346.

6 ZULETA, Emilia de, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Cultura Hispánica–Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, p. 7.

En la Argentina, especialmente en Buenos Aires, se publicaron también una infinidad de diarios, entre los cuales sobresalen *La Nación* y *La Prensa* que ofrecían una información copiosa y actualizada, con suplementos donde colaboraban las más importantes firmas de Europa, América y, desde luego, la Argentina. Existía libertad intelectual e imperaba una apertura a todas las ideas y corrientes del pensamiento y del arte⁷. Una innovación fue el diario *Crítica*, fundado en 1913 por Natalio Botana, quien inició un periodismo ágil y desprejuiciado, a la norteamericana, con gusto por las noticias escandalosas y llamativas que lo hicieron muy popular. En sus páginas literarias colaboraron Raúl y Enrique González Tuñón, Ulises Petit de Murat y Jorge Luis Borges.

Las revistas, por su parte, alcanzaron una gran jerarquía. *Caras y Caretas*, por ejemplo, atendía a la política, a la información general y también a la literatura, gracias a la presencia de las firmas más famosas de ese tiempo. Revistas como *El Hogar*, *El Suplemento* y *La Novela Semanal*, atendían a la información general pero cuidaban el nivel de sus colaboraciones literarias y formaban parte del marco cultural de la época⁸. La caracterización de las

7 Cf. GIUSTI, Roberto F., “Panorama del siglo XIX”, en *Siglos, escuelas, autores*, Buenos Aires, Problemas, 1946, p. 13–41, y “Panorama de la cultura argentina en el siglo XIX”, en *Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1954, p. 11–34; AAVV, *Historia de Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1995; ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954 (hay varias ediciones posteriores); AGULLA, Juan Carlos, *Estudios sobre la sociedad argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1987; PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J., *Mentalidades argentinas (1860–1930)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965; IRAZUSTA, Julio, *Balace de siglo y medio*, Buenos Aires, La Balandra, 1972 y *El tránsito del siglo XIX al XX. 1896–1904*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975; ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

8 IÑIGO CARRERA, Héctor, *Los años 20*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971; CASAL, Horacio N., *Los años 30*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971; SEBRELI, Juan José, *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo XX, 1964; MATAMORO, Blas, *La ciudad del tango*, Buenos Aires, Galerna, 1969 y *Oligarquía y literatura*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1975.

principales tendencias estéticas se puede apreciar a través de *Nosotros* (1907–1943), dirigida por Roberto F. Giusti y Alfredo A. Bianchi, que representó la época iniciada por el modernismo con las firmas de los más importantes escritores argentinos: desde Ricardo Rojas, Alberto Gerchunoff, José Ingenieros, Roberto Payró y Enrique Banchs hasta las promociones de la década de 1930, con el acento puesto en la literatura argentina –de crítica y creación– pero de gran apertura a la literatura hispanoamericana, española y europea.

Distinto fue el carácter de *Martín Fierro* (1924–1927), representante de las tendencias llamadas “vanguardistas”, surgidas en la primera post-guerra con inspiración en la literatura francesa, en el experimentalismo estético y una decidida intención de practicar una literatura “pura”, es decir, sin compromisos políticos. Su patrocinador intelectual fue Ricardo Güiraldes, alrededor del cual se congregó un grupo de jóvenes escritores.

La revista asumió un estilo crítico y burlón, con sátiras a las figuras consagradas (Lugones, Gálvez, Rojas) y alardes de un nacionalismo literario en cuyo nombre se rechazaba la literatura española. Uno de sus blancos preferidos fue la literatura “de izquierda” y sus cultores que alardeaban de representar al proletariado, de luchar por la revolución social y de inspirarse en autores como Emile Zola, Henri Barbusse, Romain Rolland, Máximo Gorki y otros de la misma tendencia⁹.

Este grupo de izquierda estaba agrupado principalmente en la Editorial Claridad a través de las revistas *Los Pensadores* (1922–1926) y *Claridad* (1926–1941), dirigidas por Antonio Zamora¹⁰. La izquierda, nucleada en estas

9 WARLEY, Jorge A., *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; PRIETO, Adolfo (comp.), *Antología de Boedo y Florida*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Córdoba, 1964 y *El periódico Martín Fierro*, Sel. y pról. Buenos Aires, Galerna, 1968; CÓRDOVA ITURBURU, C., *La revolución martinfierrista*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962; GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo, *Los martinfierristas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

10 Cf. FERREIRA DE CASSONE, Florencia, *Claridad y el Internacionalismo Americano*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998, e *Índice de Claridad: Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Dunken, 2005.

revistas y en otras publicaciones e instituciones de signo análogo, había promovido también a jóvenes intelectuales.

Otra corriente fue la que surgió en 1928 cuando comenzó a publicarse la revista *Criterio*, dirigida por Atilio Dell’Oro Maini, con alto nivel de calidad gráfica e intelectual. Las ideas de derecha que representaba el grupo católico se consolidaron con la aparición de *La Nueva República* (1928–1931), que se definió como Nacionalista bajo la orientación de Rodolfo y Julio Irazusta y Ernesto Palacio¹¹.

Al finalizar la década de 1920, el marco cultural argentino estaba definido por tendencias estéticas muy variadas. Vivían y escribían los grandes autores que continuaban el siglo XIX y lograban su madurez y reconocimiento los del Modernismo. La literatura definía estéticas pero también se vinculaba con la política, como siempre ha ocurrido en Iberoamérica y la Argentina. El Liberalismo, la derecha y la izquierda, para sintetizar posiciones, exhibían sus intenciones extraliterarias pero todavía sin violencias ni exclusiones que rompieran el clima de tolerancia y de concordia espiritual que representaba el grado superior alcanzado por la cultura argentina.

Es decir, se dieron en el país ideas de varias tendencias ideológicas de las cuales las mencionadas publicaciones son una muestra. Pero a nosotros nos interesa, en esta oportunidad, detenernos en las ideas defendidas en la polémica político-literaria que confluyeron en torno a las revistas *Martín Fierro*, por una parte, y *Los Pensadores* y el comienzo de *Claridad*, por otra, como expresión propia de la época. En efecto, creemos que en ellas se resumen las influencias que llegan a través del pensamiento imperante en esos años. Analizaremos,

11 ZULETA ALVAREZ, Enrique, “El ensayo español en la Argentina”, en Zuleta, Emilia de (ed.), *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Buenos Aires, Embajada de España, 1991, p. 165–189 y “España y el Nacionalismo argentino”, *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, p. 23–24, 1993, p. 5–34; PAYÁ, Carlos y Eduardo CÁRDENAS, *El primer nacionalismo argentino; en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1978; HALPERÍN DONGHI, Tulio, “España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825–1975)”, en *El espejo de la historia; problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 65–110.

pues, desde la perspectiva de la historia de las ideas, la polémica entre ambas publicaciones afincadas en *Los Pensadores* especialmente¹².

En las mencionadas revistas se utilizaron los gentilicios “Florida” –la calle del lujo– y “Boedo” –calle popular– para diferenciarse; es decir, aprovecharon para designarse la denominación del lugar donde estaban ubicados ya sea su redacción o la editorial. Pero más que la precisión de las definiciones y de los autores, es nuestro objetivo la divisoria política que yacía en el fondo de una confrontación que se agudizaría con los años y las luchas ideológicas.

3. Vanguardias

Toda sociedad aglutina y modifica los campos literarios y políticos con el fin de recibir los aportes de ambos a través de debates y polémicas que reflejan esta relación recíproca para hacer prevalecer su ideario estético. Así son célebres las disputas entre neoclásicos y románticos, simbolistas y parnasianistas, modernistas y románticos, surrealistas y realistas y las diversas corrientes de la vanguardia entre sí o en contra de lo anterior.

El fenómeno de la vanguardia, como se sabe, a través de su espíritu contestatario, rebelde o lúdico, cuestiona las normas implantadas en materia de arte, literatura, costumbres sociales, entre otras. En la Argentina tuvo una de sus más interesantes manifestaciones y uno de sus períodos más creativos fue cuando las nuevas corrientes artísticas y formas de pensar la cultura recibieron la influencia de la política. En efecto, existieron en Buenos Aires, entre los años 1920 y 1930, grupos literarios que motivaron más leyendas que vanguardias: los mencionados Florida y Boedo. Si bien no marcaron actitudes estéticas bien definidas o manifestadas, pasaron a la historia argentina como dos vertientes opuestas.

Ambos grupos contaban con sus respectivas publicaciones: el primer grupo tenía su redacción sobre la calle Florida, céntrica, aristocrática y europeizante; contaba, entre otras publicaciones, con la revista *Proa*. Florida representaba el cosmopolitismo y nucleaba a los jóvenes –en su mayoría

12 FERREIRA DE CASSONE, Florencia. *Claridad y el Internacionalismo Americano*, ob. cit.

poetas– seducidos por las vanguardias europeas. Su emblemática revista *Martín Fierro* tenía su sede en el centro de Buenos Aires, cuyos miembros solían reunirse en la confitería Richmond, o en alguno de los cafés de la Avenida de Mayo.

Al mismo tiempo, otro nutrido grupo de escritores, que cultivaban preferentemente la prosa y que veían en el arte un camino para la revolución social, tenían como sede y símbolo una calle alejada, proletaria y tanguera del barrio de Boedo, donde estaba ubicada la editorial Claridad que publicaba las revistas *Los Pensadores* y *Claridad*.

Es decir, la vanguardia en la Argentina se fundamentaba en presupuestos de oposición que se centraron en dos modos de abordar lo nuevo. Si Florida se detuvo en la ideología estética de la novedad (novedad que se traduce en metáforas ultraístas, en nostalgias borgeanas o en miradas futuristas que reflejan lo real), Boedo apostó al arte al servicio del proletariado, esto es, creyó en la posibilidad de un arte que busca su lugar en la sociedad y acepta la división de clases pero elige los materiales de su producción en función de la tematización de la clase obrera y de la inmigración. Ambos grupos establecieron un sentido de transgresión en relación con las normas y la polémica que se suscitó entre sus escritores apuntó, sobre todo, al campo intelectual. La norma definía un público literario formado fundamentalmente por la clase alta y, gracias a las campañas de alfabetización de fines de siglo XIX, por la clase media¹³.

Los dos grupos intentaron, pues, legitimar sus objetivos frente al modelo canónico: Florida atacó los modelos modernista, realista y los residuos románticos. Boedo, por su parte, intentó ampliar la noción de público literario. El conflicto tuvo lugar entre 1924 y 1930 referente a la gratuidad de la literatura y literatura social, aspectos que ejemplifican posiciones diferentes frente a lo real, la literatura como tarea, la obra como comunicación

13 Cf. PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988. Ver especialmente el excelente trabajo de MÜLLER BERGH, Klaus y Gilberto MENDONÇA TELES, *Vanguardia Latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Particularmente el Tomo V. Madrid, España, Vervuert–Iberoamericana, 2009.

y portadora de significado. Daban dos productos diferentes porque partían de situaciones ideológicas disímiles. En opinión de Beatriz Sarlo, existió un conflicto y “ese conflicto no pudo serlo sólo a nivel literario: gratuidad y compromiso son dos formas definidas de concebir y estructurar relaciones, o interrumpirlas, con lo histórico, lo social, lo político”. La resistencia se estableció en la construcción de un nuevo lector, lo cual se traduce, en el caso de Florida, a nuevas formas de escritura, que implicaban nuevas formas de lectura, y en el caso de Boedo, a incorporar un grupo social como público de la literatura: el proletariado¹⁴.

3. 1. Martinfierrismo

El grupo Florida surgió a partir de la llegada de Jorge Luis Borges de Europa. Alrededor de la figura del joven Borges (1899–1986) se agruparon los escritores Macedonio Fernández (1874–1952); Ricardo Güiraldes (1886–1927); Oliverio Girondo (1891–1967); Pablo Rojas Paz (1896–1956); Conrado Nalé Roxlo (1898–1973); Luis Leopoldo Franco (1898–1988); Ricardo E. Molinari (1898–1979); Horacio Rega Molina (1899–1957); Leopoldo Marechal (1900–1970); Eduardo González Lanuza (1900–1976); Francisco Luis Bernárdez (1900–1978); Ernesto Palacio (1900–1979); Carlos Mastronardi (1901–1976); Cayetano Córdova Iturburu (1902–1977); Raúl González Tuñón (1905–1975); Eduardo Mallea (1903–1982); Norah Lange (1906–1972), entre muchos otros.

Al parecer fue el editor Samuel Glusberg quien, en septiembre de 1923, convenció a Evaristo González Méndez (Evar Méndez, 1885–1955) para reeditar la vieja revista *Martín Fierro* de 1919. No obstante, el nombre de la publicación tiene un antecedente remoto en el proyecto dirigido por Alberto Ghirardo para la difusión de las ideas anarquistas en Buenos Aires, entre el 3 de marzo de 1904 y el 6 de febrero de 1905, cuando se convirtió en el suplemento semanal del diario *La Protesta* (octubre de 1905). Evar Méndez fundó y dirigió las dos revistas *Martín Fierro*: la primera en 1919–1920 y la segunda entre 1924 y 1927, pero sin ninguna relación con la publicación de Ghirardo.

14 Cf. SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1988.

Esta última etapa es la que dio origen al *martinfierrismo*.

La nueva revista nació con una decidida vocación cohesiva, promulgando un frente único para la difusión de las nuevas corrientes estéticas:

El propósito de formar un ambiente (repetiré una vez más mi es-
tribillo: clima propicio para la creación; amistosa o fraternal unión de
los escritores; cohesión de los elementos dispersos según sus afinida-
des; orientación clara de las aspiraciones y tendencias estéticas; emu-
lación de los autores, estímulo provocado por el ambiente, gran acica-
te para crear la obra), fue un punto fundamental de la acción y la
propaganda de *Martín Fierro*, dentro de su programa de suscitar e
impulsar un amplio y fuerte movimiento de juventud, renovador de
las letras y las artes plásticas del país e interesado por todo cuanto
fuera vida argentina¹⁵.

El martinfierrismo surgió, pues, como movimiento literario en tor-
no a *Martín Fierro*, periódico quincenal de arte y crítica libre, cuya publica-
ción se extiende, como dijimos, desde 1924 a 1927 a través de cuarenta y cinco
números. Aunque defendía los cánones del ultraísmo, abrió sus páginas a otras
tendencias y orientaciones; su objetivo era –según su director– “*promover la
renovación poética y alentarla en toda forma: ayudar a que la juventud rea-
lice lo que mi vida no me permitió realizar en literatura. Y ello debido a mi
antigua y profunda convicción de la necesidad de elevar el nivel de la lírica
en América [...] y cumplir aquí, la evolución que la poesía experimentó en
otros continentes*”¹⁶.

La publicación expiró en noviembre de 1927, ante la pretensión de
“Francisco Luis Bernárdez, Nicolás Olivari, Ricardo Molinari, Pablo Rojas Paz,

15 MÉNDEZ, Evar, “Rol de *Martín Fierro* en la renovación poética actual”, en
VIGNALE, Pedro Juan y CÉSAR TIEMPO, *Exposición de la actual poesía argentina
(1922–1927)*, Buenos Aires, Editorial Minerva, 1927, p. XIV.

16 *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*, duró de 1924 a 1927 (Edi-
ción facsimilar de *Martín Fierro (1924–1927)*, publicada en Buenos Aires, Fondo
Nacional de las Artes, 1995 (estudio preliminar de Horacio Salas).

Sixto Pondal Ríos, Leopoldo Marechal, Ulyses Petit de Murat, Carlos Mastronardi, Leopoldo Hurtado y Jorge Luis Borges, integrantes del Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes”, para que se publicara un manifiesto sosteniendo la candidatura presidencial de Yrigoyen. Evar Méndez, “alvearista que trabajaba en la secretaría de la presidencia y era cronista de *La Razon*, se opuso aduciendo la prescindencia política impuesta a la revista desde su fundación”¹⁷.

En efecto, “el programa de *Martín Fierro* –reafirma el Director en su despedida– le exige permanecer desvinculado de todo interés y asunto de índole política y consagrarse por entero, únicamente, a los problemas literarios y artísticos”¹⁸. El grupo también se manifestaba en las revistas *Inicial* (1923) y *Proa* (1924), las cuales habían inaugurado un quiebre en relación con el espacio literario consolidado, y que hasta ese momento habían estado nucleados en torno a *Nosotros*. Esta ruptura ponía en cuestión el sistema de consagración y sus criterios estéticos. La citada Beatriz Sarlo, quien aborda el estudio de este movimiento literario, utilizando las categorías de análisis de Pierre Bourdieu, ve aquí la constitución de un campo de luchas por la definición de las normas estéticas, que sólo era posible en la medida en que la generación anterior había conquistado cierta autonomía para el espacio social literario, es decir, había instituido y legitimado la figura del hombre de letras, dedicado de lleno a su oficio y construyendo desde allí su identidad social¹⁹.

El 15 de mayo de 1924, en el N° 4, *Martín Fierro* dio a conocer su “Manifiesto”, escrito por Oliverio Girondo, el cual se caracterizaba por su actitud desprejuiciada ante los nuevos movimientos literarios y por su fe en la capacidad de expresión original:

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del ‘honorable público’.
Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático que

17 REQUENI, Antonio, *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1986, p. 82.

18 “Aclaración”, *Martín Fierro*, 2ª época, a. IV, n° 44–45, Buenos Aires, agosto 31 – noviembre 15 de 1927.

19 *Ibid.*

momifica cuanto toca [...] Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos [...] Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas: *Martín Fierro* siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una nueva comprensión que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubra panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión [...] *Martín Fierro* sabe que ‘todo es nuevo bajo el sol’ si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

El ánimo festivo era propio de *Martín Fierro*, que hasta tenía un himno con letra compuesta por el mismo Gironde, sobre la música de *La donna é mobile*:

Un automóvil, dos automóviles,
tres automóviles, cuatro automóviles, cinco automóviles,
seis automóviles, siete automóviles y un autobús.

Esa veta de la publicación se expresaba en una sección que hacía las delicias de los lectores –y que seguramente fue uno de los motivos de su éxito de ventas: el “Parnaso Satírico” y consistía en epitafios en verso sobre figuras de la escena cultural y en la que no faltaban las pullas a los miembros del equipo.

Jorge Luis Borges afirmó, en 1927, que “demasiado se conversó de Boedo y Florida, escuelas inexistentes”, y al año siguiente, el 30 de septiembre de 1928 publicó un artículo en el diario *La Prensa* titulado “La inútil discusión de Boedo y Florida”. Más allá de sus conclusiones, parece aceptar en su nota, la existencia de los dos grupos y su polémica.

Además, los martinfierristas requerían a través de una serie periódica de artículos un nivel de legitimación del escritor o de las figuras culturales por parte del Estado colocado como mecenas. Esta intervención estatal, llamada desde la dirección de la revista, se manifestaría concretamente en los premios y concursos organizados institucionalmente, lo cual determinaría el

prestigio literario a la vez que desplazaría el circuito de legitimación de los artistas jóvenes. Aceptaban el concurso como mecanismo de promoción y reconocían la legitimidad de la intervención estatal como reguladora y patrocinadora de las artes, posición que difería radicalmente del grupo de Boedo²⁰.

3. 2. El grupo de Boedo

La calle Boedo (ubicada en el barrio homónimo), popular y comercial, dio nombre a este grupo que contrasta con el de Florida. Sus escritores se inspiraban en el mundo del trabajo, en la ciudad y expresaban, a través de la literatura, sus preocupaciones sociales. Se oponían al ultraísmo y se reunían en torno a las revistas *Los Pensadores* (Segunda Época, 1924–1926) y *Claridad* (1926–1941) dirigidas por Antonio Zamora. Pertenecían al grupo de Boedo: “Álvaro Yunque” (seudónimo de Aristides Gandolfi Herrero, 1889–1982); Elías Castelnuovo (1893–1982); Luis Franco (1898–1988); Nicolás Olivari (1900–1966); Enrique González Tuñón (1901–1943); Leónidas Barletta (1902–1975); Raúl González Tuñón (1905–1975); “César Tiempo” (seudónimo de Israel Zeitlin, 1906–1980) y junto a los poetas, surgían novelistas como Roberto Arlt (1900–1942) que permitían augurar promisorios desarrollos de una literatura que aspiraba a captar otras formas de la vida argentina

Simultáneamente, un grupo de escritores también de izquierda, habían editado la revista *Dinamo*, que se continuó en *Extrema Izquierda* (fundada en 1924), con la colaboración de Castelnuovo, Barletta y Lorenzo Stanchina. La revista *Martín Fierro*, en su Número 8–9, se refirió sarcásticamente a esta publicación: “Apareció *Extrema Izquierda* ¡Salutte! Muy realista, muy, muy humana. Sobre todo esto: hay en sus páginas un realismo exuberante; el léxico que zarandean sus redactores es de un extremado realismo: masturbación, prostitución, placas safilíticas [sic], piojos, pelandrunas, que lo parió, etc., etc...”²¹. *Extrema Izquierda* no sobrevivió al tercer número, pero

20 SARLO, Beatriz, “Vanguardia y criollismo, la aventura de *Martín Fierro*”, en *Ensayos Argentinos, de Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1997, p. 222–223.

21 *Martín Fierro*, nº 8–9, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1924.

su núcleo de colaboradores se trasladó a Boedo 837.

El apelativo de Boedo, según César Tiempo, surgió a pesar de que ninguno de los escritores habitaba en esa zona de la ciudad, debido a una travesura de Enrique González Tuñón: “Fue evidentemente burlona”. Al subrayar la procedencia de los integrantes del grupo quiso decir que venían de extramuros, de la suburra, de los arrabales del idioma, que pertenecían a lo ínfimo de la plebe. Lo notable del caso es que el único morador “auténtico de Boedo era González Tuñón, que vivía con sus padres y su hermano Raúl en la calle Yapeyú, a dos cuadras de la popular arteria de cuyos cafés era uno de los más empedernidos habitués”²².

Mientras Florida sostenía que a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de arte, Boedo sostenía que a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de vida. Que lo que debía cambiar eran las condiciones de la existencia del hombre y no las condiciones de las modalidades del arte. Leónidas Barletta, en su libro *Boedo y Florida*²³, sintetizó las motivaciones de ambas tendencias afirmando que Florida pretendía la “revolución para el arte” y Boedo “el arte para la revolución”.

Semejante antagonismo no fue del todo irreconciliable, y al parecer tampoco fue tan espontáneo, sino que habría respondido también a un recurso de propaganda. Como prueba de lo primero, basta con recordar que tales grupos se unieron para refutar una declaración de *La Gaceta Literaria* de Madrid, en la cual se afirmaba que el meridiano intelectual de Hispanoamérica pasaba por la capital española. En una humorística respuesta, escrita en lunfardo para acentuar el localismo, los escritores argentinos trasladaron tal meridiano a Buenos Aires: al grupo Florida (que ejerció básicamente la poesía) y al grupo Boedo (que prefirió el cuento y la novela).

Este grupo, vinculado literariamente a un realismo social, fue el vocero de los nacientes movimientos sindicales, con el fin de lograr una “transformación histórica y cultural” de la Argentina. En efecto, desde el punto de

22 CÉSAR TIEMPO, “Pequeña cronistoria de la Generación Literaria de Boedo”, publicado en *Argentina de Hoy*, a. II, n° 18, Buenos Aires, miércoles 1 de octubre de 1952, p. 8.

23 BARLETTA, Leónidas, *Boedo y Florida: una versión distinta*, Buenos Aires, Metrópolis, 1967.

vista político, el aporte de la segunda generación de inmigrantes provino de las corrientes socialistas y anarquistas europeas. La revolución social, o el cambio hacia una sociedad más justa, era el sustento de las actividades culturales y literarias. Durante mucho tiempo se trató de vincular a este grupo, como su figura más importante, a Roberto Arlt. Lo cierto es que él nunca se identificó plenamente con ninguno de los dos lados. Si bien poseía una mayor afinidad estética e ideológica en su obra con los de Boedo, Elías Castelnuovo le rechazó la publicación de su primera novela, *El Juguete Rabioso*, publicándola gracias a Ricardo Güiraldes, puntal de los de Florida. Un caso similar se dio con Raúl González Tuñón, quien formaba parte del grupo de Florida, sin embargo la temática social de su poesía, así como su ideología revolucionaria, lo relacionaba con los boedistas. Por otro lado, Nicolás Olivari, habiendo sido uno de los fundadores del grupo de Boedo, fue uno de los primeros en abandonarlo para pasarse al de Florida²⁴.

Para los boedistas “la literatura no es un pasatiempo de barrio, no: es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica”. También, y en concreta referencia a la literatura nacional, sostenían: “Hacemos realismo porque tenemos la convicción de que la literatura para el pueblo debe ser sincera, valiente. [...] Los escritores que hicieron sano realismo enfrentarán a los que viven de la literatura falsa, romántica y hueca”. Recibían las influencias de un perfil de arrabal (del cual no renegaban) y del realismo social que mostraban los escritores rusos como Dostoievsky y Tolstoi a quienes se sumaban Romain Rolland, Emile Zola –el arquetipo de intelectual moderno– y Henri Barbusse. Ellos aportaron su mirada naturalista, muchas veces violenta, en sus enfoques de la realidad cotidiana²⁵. Boedo, y lo podríamos extender a su opositor ideológico, *Martín Fierro*, estaban atrapados en una sociedad aparentemente libre y próspera que, sin embargo, definía claramente los límites del radicalismo. Los jóvenes escritores de *Los Pensadores* dependían, también, a pesar de su crítica contra el sistema, del patrocinio cultural de la élite social del país.

24 ZAKIM, Néstor, J., “Boedo, su historia, su espíritu...”, *Boedo. Un barrio con historias*, Buenos Aires, Edición del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006.

25 *LB, a. IV*, nº 117, Buenos Aires, enero 1926.

En un diálogo con Ernesto Sábato, Borges recuerda que la polémica de Boedo y Florida,

[...] fue una broma de Roberto Mariani y Ernesto Palacio; a mí me situaron en Florida, aunque yo habría preferido estar en Boedo. Pero me dijeron que ya estaba hecha la distribución y yo, desde luego, no pude hacer nada, me resigné. Hubo otros, como Roberto Arlt o Nicolás Olivari, que pertenecieron a ambos grupos. Todos sabíamos que era una broma. Ahora hay profesores universitarios que estudian eso en serio. Ernesto Palacio argumentaba que en Francia había grupos literarios y entonces, para no ser menos, acá había que hacer lo mismo y que podía servir para publicidad el hecho de que hubiera dos grupos enemigos, hostiles²⁶.

Esos antagonismos sirvieron para subrayar el porteñismo de la cultura urbana. En 1930, Elías Castelnuovo declaró: “[...] tanto Boedo como Florida sirvieron de pretexto para iniciar una discusión que por entonces era necesaria. Muerta la discusión, ambos grupos pasaron a la historia”. Por su parte Barletta afirmó que los dos grupos desaparecieron definitivamente cuando encontraron un enemigo en común en la dictadura militar que asumió el 6 de septiembre de 1930.

Al respecto, recuerda César Tiempo en *Pequeña cronohistoria de la generación literaria de Boedo*:

Mientras Florida implicaba el centro con todas sus ventajas: comodidad, lujo, refinamiento, señoritismo, etcétera, etcétera, Boedo venía a representar –para los de Florida– la periferia, el arrabal con todas sus consecuencias: vulgaridad, sordidez, grosería, limitaciones, etcétera. Florida, la obra; Boedo, la mano de obra. Para sus detractores, por otra parte, la literatura de Boedo era ancilar, estercórea, verrionda, palurda, subalterna, inflicionada de compromisos políticos; y la de Florida: paramental, agénésica, decorativa, delicuescente, anfibológica e inútil.

26 BORGES, Jorge Luis, *Autobiografía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999, p. 90–91.

Excesos verbales estos que correspondían a las naturalezas ricas en fosfatos de los jóvenes beligerantes que se resistían a reconocer afinidades y simpatías, pero cuyo encono no hizo llegar nunca la sangre al río²⁷.

Algunos miembros de Boedo, como Castelnuovo, Alvaro Yunque o Barletta, no lo veían así y recordaron el episodio con ánimo beligerante. César Tiempo aclaraba en el mencionado artículo, sobre la caracterización social de los escritores: sólo había tres millonarios, a saber, Girondo, Güiraldes y Borges, habitante entonces “de un palacete en la avenida Alvear”, y a quien su padre “bancaba” para que se dedicase plenamente a la literatura, privilegio que iba a perder con la muerte de Jorge Guillermo Borges en 1938. Todos los demás, adscribieran a una u otra fracción, pertenecían a la clase media, de la que han surgido en la Argentina muchos escritores: Marechal era maestro de escuela; Brandán Caraffa, empleado de tribunales; Rega Molina, celador de un colegio secundario antes de ser periodista; González Lanuza, químico. La mayoría, como el propio Evar Méndez y Lugones, vivían del presupuesto nacional, o eran periodistas como Nicolás Olivari, Roberto Arlt o los hermanos Tuñón.

Por lo demás, el debate que suscita en Buenos Aires la disputa entre Florida y Boedo es moneda común en el proceso de germinación del vanguardismo en buena parte de América Latina. Elías Castelnuovo explica esa disensión interna que comparten las distintas manifestaciones de avanzada:

El resentimiento amargo de la postguerra determinó en Europa la formación de movimientos literarios, cuya virulencia no permitía vislumbrar claramente cuál era su propósito coherente. Si se proponían ellos acabar con los moldes caducos del arte o con las caducas instituciones en vigencia que habían arrastrado y provocado esa catástrofe mundial²⁸.

27 CÉSAR TIEMPO, ob. cit.

28 CASTELNUOVO, Elías, *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974, p. 124.

3. 3. Conflicto entre Florida y Boedo

Los jóvenes que orientaron la polémica proclamaron la revolución de los humildes a propósito del arte. Los inspiradores, mentores y orientadores de la tendencia nueva fueron Macedonio Fernández (49 años), Ricardo Güiraldes (37 años) y Oliverio Girondo (32 años)²⁹.

La tan publicitada polémica entre los grupos de Boedo y Florida, la inició el novelista Roberto Mariani con “Martín Fierro y yo”, una nota aparecida en el n° 7 del periódico *Extrema Izquierda*. Mariani argumentaba que los redactores de *Martín Fierro* niegan “nuestra sensibilidad” y “adhieren a mediocres brillantes como Paul Morand, francés, y Ramón Gómez de la Serna, español”. Además, Mariani vertía una aguda crítica contra la revista de Florida que perfilaba su “anticontenidismo” como funcional al orden establecido, y daba un ejemplo que ilustra esa actitud: “Hay un pecado capital en *Martín Fierro*: el escandaloso respeto al maestro Leopoldo Lugones. Se le admira en todo, sin reservas; es decir; se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista” [...] “¿Qué gesto el de *Martín Fierro* si se encarara con el maestro gritándole: Maestro, su adhesión al fascismo es una porquería!”. También les reprochaba su desprecio al criollismo y su tendencia extranjerizante a pesar de su nombre. En la revista, además, para referirse a *Martín Fierro*, se decía: “un gaucho matrero que degeneró en niño fifi”³⁰.

El criticado Leopoldo Lugones había comenzado a dar conferencias sobre Benito Mussolini en las cuales rescataba las virtudes del Duce a partir de 1922 y en 1924, en ocasión del aniversario de la batalla de Ayacucho, dijo en Bolivia por primera vez su famosa frase sobre la llegada de la “hora de la espada”. La respuesta de “La Redacción” de *Martín Fierro* (probablemente de autoría de Evar Méndez) no se hizo esperar, y en el número siguiente (n° 8–9, del 6 de septiembre de 1924) contestó a las distintas críticas de Mariani:

29 Cf. ZAS, Lubrano, *Nacimiento, vida, muerte y resurrección del Grupo de Boedo*, Buenos Aires, Editorial Rescate, 1988, p. 7–52.

30 *Extrema Izquierda*, n° 7, Buenos Aires, 25 de julio de 1924.

Martín Fierro no pertenece ni a la derecha ni a la izquierda ni al centro, por la sencillísima razón de que nunca ha pretendido ser más, ni nada menos, que un periódico artístico-literario. Este premeditado alejamiento de toda actividad política no le impide percibir, sin embargo, que bajo la virulencia izquierdista, todos y cada uno de ellos pertenecen a la extrema derecha literaria, por su apego al más candoroso y trasnochado naturalismo. [...] Todos tenemos una sensibilidad lo suficientemente refinada como para responder a las sugerencias del momento y comprender y amar a escritores como Paul Morand y Gómez de la Serna y otros a quienes nuestro crítico moteja de ‘mediocres brillantes’, confundiéndonos en un solo gesto de olímpico desdén.

Además, explica que “Lugones político no nos interesa [...] y lo consideramos simplemente equivocado” y afirma no tener nada que ver con *Extrema Izquierda* y no consentir que el arte de la nueva generación se convierta en un instrumento de propaganda. En otro tono, Méndez aclara que ellos no podrán responder en esos términos: “En primer lugar, porque hemos tenido una educación doméstica lo suficientemente esmerada para impedirnos perder hasta tal extremo nuestra compostura, y luego, porque poseemos medios de expresión un poco más complicados pero igualmente eficaces”. No buscan al público de un nivel cultural “bajo” ya que no están dispuestos a “tirar margaritas a puercos”³¹.

La acusación de Mariani respondía a la estética de la revista que apuntaba al cosmopolitismo, el artepurismo, la brevedad en poesía, la ausencia de anécdota, la metáfora, como algunas de las características del martinfierrismo. En una pequeña nota, Mariani dio por finalizada la polémica (nº 10–11, del 9 de octubre de 1924), que en otros medios duró algunos meses más³².

31 Cf. SCHWARTZ, Jorge, *Vanguardia y cosmopolitismo en la década del 20*. Oliverio Girondo y Oswald de Andrade, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1993, cap. 3.

32 Ver Prólogo en VIGNALE, Pedro y CÉSAR TIEMPO, *La exposición de la actual poesía argentina (1922–1927)*, ob. cit., donde se reprodujo un artículo a manera de manifiesto, en el cual se antepoñían las dos estéticas.

Desde Florida se reiteraba que existía una “disidencia orgánica con la literatura de Boedo”. Seguía vivo el espíritu de la confrontación pero no había voluntad de diálogo y faltaban teóricos de un lado e interlocutores del otro.

II.

1. Antonio Zamora y Boedo

Antonio Zamora (Andalucía, España, 1896– Buenos Aires, 1976) fue quien dio vida a la Editorial Claridad y a las Revistas *Los Pensadores* y *Claridad*. Este nombre, como se sabe, fue inspirado por *Clarté*, el movimiento intelectual liderado por Henri Barbusse en Francia³³. Desde su juventud, Zamora se inclinaba por las ideas de izquierda, al igual que muchos inmigrantes que constituyeron las primeras promociones en la actividad sindical y política argentina. Pensaba que “una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular”³⁴.

Esta editorial puede ser considerada como guía de un proyecto cultural, político y educativo en el marco de las ideas socialistas. En sus publicaciones “se despliegan los dispositivos que ayudan a integrar los textos leídos en un sistema más amplio, el de la práctica social y la experiencia individual”³⁵. La propuesta se caracterizaba por ser democrática y no doctrinaria, pues se aceptaban diversas posiciones que iban desde la izquierda revolucionaria a una más moderada. En tanto que el propósito educativo junto con la honestidad comercial y la utopía socialista, transparentaba la relación editor–público que la editorial buscaba.

Hubo dos temas absorbentes en la prédica de Claridad: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda, y el segundo el repudio contra las dictaduras, el militarismo, el caudillismo, el clericalismo y el imperialismo. El punto de vista del grupo entendía injusto el

33 Cf. de la autora, *Claridad y el internacionalismo americano*, ob. cit.

34 *Idem e Índice de la Revista Claridad. Una contribución bibliográfica*, ob. cit.

35 MONTALDO, Graciela, “La literatura como pedagogía, el escritor como modelo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 445, julio 1987, p. 40–63, p. 40.

sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista, al cual consideraban la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad.

Dado el carácter popular de las publicaciones, éstas debían tener un precio que las pusiera al alcance de todos. En efecto, el precio de *Los Pensadores* era de veinte centavos (el costo de un ‘completo’: café con leche, pan y manteca). Asimismo, los precios de los libros eran muy bajos, hecho al cual contribuyó el costo reducido del papel y la cantidad de volúmenes de cada tirada³⁶. De las ediciones populares baratas, de 0.50 a un peso el ejemplar, se fueron jerarquizando las publicaciones hasta alcanzar una notable mejoría gráfica, en lo que se refiere al formato y a la cantidad de páginas.

Pero la clave no residía solamente en el precio de tapa, sino en la sed de conocimientos que se despertó en varios países iberoamericanos después de 1910, donde no estuvo ausente la conmoción que provocó la Primera Guerra Mundial en el terreno de las ideas, lo mismo que la Revolución Soviética. Estos hechos estimularon las publicaciones, favorecidos por la difusión del idioma, los movimientos obreros y las eclosiones juveniles que se expresaban en folletos, periódicos y hojas sueltas. Fue, pues, un testimonio de una etapa en la vida del continente, que se caracterizó por la presencia popular y por el reconocimiento de la fuerza de la palabra.

1. 1. *Los Pensadores*

El 22 de febrero de 1922, Zamora comenzó la publicación de cuadernillos semanales, cada uno de los cuales contenían una obra selecta completa de la literatura universal. Se trataba de una publicación especial, pues no

36 FERREIRA DE CASSONE, Florencia, “La editorial Claridad. Literatura y revolución”. En “Homenaje a Emilia de Zuleta”, *Boletín del Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria-GEC*, n° 14-15, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2004, p. 161.

era un libro ni una revista. Eligió para inaugurar la colección la obra de Anatole France, *Crainquebille* (a. 1, n° 1, Febrero 20, 1922). La colección se llamó *Los Pensadores* y publicó 100 números en formato de 16 x 25 cm. Estaba presente el mencionado propósito educativo, es decir, la idea de que a través de los grandes pensadores, se podía lograr el progreso de la cultura popular. Zamora tenía una gran simpatía por la frase de Sarmiento: “educar al soberano”.

El texto elegido de *Los Pensadores* se completaba con el retrato del autor en la tapa y sus datos biográficos en la contratapa (desde el n° 7 en adelante), firmados por A. Z. (Antonio Zamora) y A. Y. (Álvaro Yunque). Se proporcionaba así, una vida ejemplar, un modelo para imitar.

La primera época tuvo dos subtítulos: *Revista de selección universal* (hasta el número 18 inclusive) y *Publicación semanal de obras selectas*. Sus páginas casi no tenían blancos, carecían de ilustraciones y de espacios entre capítulos. Todos los volúmenes tenían 32 páginas en dos columnas, y como en algunos números la obra resultaba insuficiente para cubrirlas, se incluyeron pensamientos, aforismos de otros pensadores agrupados bajo un tema general como la vida, la muerte, la naturaleza.

Esta época se cerró el 1° de diciembre de 1924 y días después, el 6 de diciembre apareció el primer número de *Los Pensadores* convertida en Revista. Se prosiguió con la numeración con el sentido de darle continuidad a la publicación: el n° 101 correspondió, pues, al primer número de la Segunda Época. En esta nueva etapa se privilegió la literatura y las ideas, con artículos originales, traducciones, notas y comentarios. Se editaron 22 números con el subtítulo de *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de Editorial Claridad*. De allí surgió, según Zamora, “el grupo de intelectuales que formó Boedo”. “Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde”, recordaba Castelnuovo³⁷.

Los Pensadores tenía la pretensión de convertirse en una tribuna para el debate cultural e ideológico. Mantenía presente la idea de cultura como práctica de cultivo popular y el deseo de que cada número ofreciera un sentido

37 CASTELNUOVO, Elías, “Antonio Zamora, según Elías Castelnuovo”. En *Todo es Historia*, a. XV, n° 172, setiembre de 1981, p. 12.

político, literario y social, a través del cual se difundieran las actividades humanas. En efecto, el Director explicitaba en el n° 101 que,

De acuerdo con los propósitos anunciados ofrecemos hoy 'Los Pensadores' transformada en revista de selección ilustrada: de arte, crítica y literatura. Se inicia así una nueva era para esta vieja publicación con la cual la Editorial Claridad ha realizado la mayor parte de su labor destinada a la divulgación de obras literarias y científicas de autores de todos los tiempos y países. Muy amplios son los propósitos que nos animan desarrollar en esta nueva forma, guiados por un elevado criterio y con un fin de utilidad social. Nos proponemos hacer de esta revista un gran suplemento que llene la sentida necesidad de una publicación libre de todos los prejuicios que imperan en esta época sensual y proclive. Prometemos hacer de esta revista la más alta tribuna de difusión de las grandes y profundas actividades humanas que propulsa el progreso por las vías de la razón hacia la libertad y la justicia. Con fe y esperanza en el porvenir, entregamos al inexorable juicio del lector 'Los Pensadores' transformada en revista. De su operación dependerá el éxito de nuestros propósitos³⁸.

Asimismo, la Revista se proponía tener una proyección americana en torno a pensadores y artistas revolucionarios. Creían que había llegado el momento de congregar unidades de combate, e iniciaron en noviembre de 1925, "[...] la hermandad espiritual del pensamiento izquierdista en la literatura y las bellas artes, la educación y las ciencias sociales con el objeto de promover una franca y honda agitación intelectual en todo el país". Con ese fin organizaron el ala izquierda de la intelectualidad americana. Sin embargo, la tarea no sería fácil, debido a la oposición que, según Zamora, tenían en la prensa 'rica', el teatro industrializado, las academias y los jurados oficiales, la docencia y la intelectualidad burocrática de la nación. Quienes tendrían la tarea de edificar el nuevo edificio de

38 *Los Pensadores*, a. III, n° 101, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1924. (En adelante LP).

la cultura argentina y americana serían los escritores, músicos, pintores y escultores jóvenes³⁹.

Entre los colaboradores de la Revista figuraron Elías Castelnuovo, José Ingenieros, Abel Rodríguez, Juan Lazarte, Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Pascual Storino Raimondi, Marcos Fingerit, Juan A. Solari, Roberto Mariani, César Tiempo y Luis Emilio Soto. Las ilustraciones reprodujeron, principalmente, trabajos de Guillermo Facio Hebequer, cuya temática era de inspiración social. A estos nombres iniciales, se sumaron los de Pedro Juan Vignale, Álvaro Yunque, Herminia C. Brumana, Julio Fingerit, Lázaro Liacho, J. Salas Subirat, Alfredo A. Bianchi y Arturo Capdevila. La colección imprimía, regularmente, 5000 ejemplares y la Administración de la Editorial y Revista estaba situada en la mítica calle Boedo 837, que le dio el nombre a los boedistas.

Leónidas Barletta, en su artículo “Renovarse o Morir” (Año V, Mayo 1926, n° 121) anuncia el fin de la Revista:

Los que hacemos esta revista hemos decidido clausurarla, –con un número extraordinario ‘contra la guerra’–, de común acuerdo y en el momento más próspero de su existencia. En su lugar aparecerá *Claridad*, que tratará de reunir a los escritores de la izquierda en una sola familia y tratará de cumplir más ajustadamente su finalidad social. De un tiempo a esta parte, se venía desvirtuando algo el propósito sincero que nos había reunido en esta revista. Ella iba en camino de convertirse en una publicación de cenáculo; precisamente en una de las cosas que con tanta animosidad y ardor habíamos combatido. Porque nuestro propósito fue el de hacer una revista de alguna utilidad social, principalmente, y no puramente literaria [...] Ridiculizamos al abundante poeta almiarado; vapuleamos al literato procaz, sugestionado por el éxito; burlamos a los imitadores de los desarticulados modernistas, que son peores que los retóricos; desplazamos la literatura morbosa de la novela semanal; atacamos al mal funcionario, al político apañador, al juez venal; nuestras críticas cayeron una y mil veces sobre las partes de este todo inconsistente y torpe que es la organización

39 LP, a. IV, n° 115, noviembre de 1925.

social [...] El deseo de alejarnos en lo posible de estas cuestiones de índole puramente literaria, cumplida la primera etapa de nuestra campaña, nos mueve a clausurar *Los Pensadores*. La visión de la labor que nos queda por realizar y el anhelo de que se traduzca en obra efectiva, me impulsa invitar a mis compañeros:

A trabajar por la dignificación del hombre.
 A bregar por los oprimidos de la tierra.
 A consolidar el advenimiento de un mundo socialmente mejor organizado.

En el nº 122 de Junio de 1926 la publicación anunciaba que ése era su último número, fecha que marca el final de una etapa que se continuó en la nueva Revista *Claridad*. Zamora y los jóvenes escritores que lo acompañaba, inauguraron *Claridad*, no sólo como continuación de *Los Pensadores*, sino como una tribuna que aspiraba a una amplia radiación continental.

1. 2. Nacimiento de *Claridad*

El primer número de la Revista *Claridad* nació, pues, el 23 de julio de 1926 y se extendió, regularmente, hasta diciembre de 1941. Zamora la subtuló *Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, y logró que se expandiera más allá de los límites de nuestro país, especialmente por los países americanos. En 1935, se agregó: “Queremos hacer la revolución en los espíritus educando al soberano”⁴⁰ y en enero de 1937 la Revista cambió su subtítulo por el siguiente: *Revista de Arte, Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas. La Revista Americana de los hombres libres*.

El Director especificaba en el nº 1, su programa de acción:

Claridad aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifesta-

40 Portada. *Cl.*, a. XIV, (164–5) nº 286 y 287, febrero y marzo de 1935.

ciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias, sin dejar de reconocer que de una contienda literaria puede también volver a surgir una nueva escuela que interprete las manifestaciones humanas en forma que estén más de acuerdo con la realidad de la época en que vivimos⁴¹.

Claridad se ocupaba de artes, literatura, crítica, ciencias, política y sociología. Es decir, tenía un definido carácter por los temas sociales. No incorporaba, como destaca José Barcia, otras manifestaciones que irrumpieron en las publicaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como los deportes, la intimidad de actores y actrices de cine, las notas de sensación, las modas femeninas y la publicidad indiscriminada⁴².

Su modo predominante de literatura en la Revista era, como dijimos, el cuento o el ensayo político, dentro de una tradición realista, como mejor vehículo para expresar las ideas. Por otra parte la dirección literaria no era clara, en opinión de John King⁴³. Había partidarios de los realistas del siglo XIX o de intelectuales contemporáneos como Rolland y Barbusse. En cuanto al arte, también debatían si existía una conciencia proletaria en una sociedad pre-revolucionaria. Adolfo Prieto señala, además, que tenían una fe muy ingenua en las esencias: “Es un mundo inundado de piedad, compasión, de virtudes evangélicas. Un mundo poblado de apóstoles y fariseos, en el que Cristo redentor se sustituye por la esperanza mesiánica en la Revolución social”⁴⁴.

En primer lugar, la Revista reflejó el panorama político argentino entre los años 1926 y 1941, que corresponden al gobierno de Hipólito Yrigoyen,

41 “Apuntes y Comentarios”, *Cl.*, a. 1, n° 1, julio de 1926.

42 BARCIA, José, “Claridad, una editorial de pensamiento”. En *Todo es Historia*, ob. cit., p. 8–25, y CORBIÈRE, Emilio J., “Recuerdos de Antonio Zamora”. En *Todo es Historia*, ob. cit., p. 38.

43 KING, John, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura. 1931–1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 42.

44 PRIETO, Adolfo, “La literatura de izquierda: ‘el grupo Boedo’”. *Fichero*, 2 (abril de 1959), 1–22. p. 20.

la revolución del 6 de setiembre de 1930 y el retorno de la oligarquía conservadora. Aunque no era su propósito hacer la crónica detallada ni la crítica de todos los acontecimientos, *Claridad* no omitió las referencias a los conflictos políticos y sociales que se suscitaron en ese lapso. La actividad de los partidos, los reclamos por la vigencia de la democracia y la solidaridad con los movimientos ideológicos y obreros de la época, tuvieron una significativa acogida en sus páginas.

La recepción que las ideas de la Reforma Universitaria tuvieron en los distintos países americanos, fue un factor que allanó el camino del intercambio de ideas y noticias⁴⁵. En la década del treinta, el haber formado parte del movimiento reformista, representaba un espíritu compartido. En efecto, la presencia de estudiantes iberoamericanos en las Universidades argentinas, proporcionó ese vínculo que *Claridad* intensificó.

De acuerdo con los problemas que tuvo el Socialismo desde su aparición hasta casi fines del siglo XX, *Claridad* se ocupó con especial atención de los grandes conflictos mundiales y de sus repercusiones en el pensamiento y los movimientos políticos de esa época. Así participó del pacifismo posterior a la Primera Guerra Mundial; pero los compromisos militantes la llevaron a la defensa armada de la izquierda cuando estalló la Guerra Civil Española (1936–1939).

Las relaciones entre España y la Argentina tanto en el plano cultural como en el pensamiento político, fueron conmovidas hondamente por la Guerra Civil. *Claridad*, íntima y apasionadamente vinculada con el movimiento provocado por la instauración de la República en 1931, profundizó su compromiso con sus evoluciones y conflictos, los cuales fueron seguidos a través de una información profusa y de notas y artículos de los principales líderes españoles de izquierda.

45 Reunión del Congreso Americano de Estudiantes de Montevideo, en 1908; de Buenos Aires en 1910 y de Lima en 1912. En PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. 1918–1930*, México, Siglo XXI, 1987, p. 36 y ss. Ver también la encuesta entre estudiantes realizada por *Claridad* para indagar si los organismos estudiantiles debían intervenir en el problema social. *Cl.*, a. XII, (147) n° 269, 30 setiembre 1933 y (148) n° 270, 28 de octubre.

El antifascismo permanente de *Claridad*, particularizado en las denuncias de los excesos del totalitarismo y de la persecución judía, también le llevó a comprometerse con los Aliados, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial (1939–1945). En efecto, el análisis que realiza la Revista del triunfo del nacional-socialismo alemán, se endureció en el transcurso de la década del treinta. La defensa de la democracia, en particular a cargo de Gran Bretaña y de los Estados Unidos y de la izquierda, después de la invasión a Rusia por los ejércitos alemanes, tuvo una parte muy preponderante en la campaña realizada. *Claridad* abrió nuevos rumbos a la inquietud americana, a la que ofreció una tribuna “incontaminada, no comercializada y firme en su orientación pacifista por excelencia, laica, revolucionaria y de corte ecléctico”. La historia contemporánea de México, de Nicaragua y de Perú, por ejemplo, están reflejadas en sus páginas⁴⁶.

Desde la aparición de la Revista, el anti-imperialismo había sido el eje que articulaba su prédica, el cual se organizó en torno a la denuncia de la política intervencionista que Estados Unidos sostuvo en América Central y el Caribe, principalmente. A su vez, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, fue interpretada dentro del contexto que representaba la lucha entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por el control del petróleo de Iberoamérica. Sin embargo, en la segunda mitad de la década del treinta, *Claridad* moderó esa lucha anti-imperialista de años anteriores. En efecto, el impacto de la experiencia de Franklin D. Roosevelt, cuya política de “Buena Vecindad” en el período que se extiende entre 1933 y 1936, había hecho hincapié en el principio de no intervención⁴⁷, junto a la repercusión que tuvo el *New Deal* como programa económico para superar la crisis, lo convirtió en un modelo posible para varios sectores, aún de la izquierda⁴⁸. Es decir, el diagnóstico de los

46 La Dirección. “Síntesis de la obra de *Claridad* al cumplir una nueva etapa de su vida”. *Cl.*, a. XVI, n° 322, febrero 1938, (200).

47 No obstante que fue el Presidente Hoover quien expuso esta política, se implementó para Iberoamérica recién con el triunfo de Roosevelt en 1933, especialmente después de la Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo.

48 PRETECEILLE, Ogier, “Aspectos íntimos de la ‘Revolución’ Industrial Yanqui”. *Cl.*, a. XII, 28 de octubre 1933, (148) n° 270.

primeros años de la Revista sobre la inminente caída del capitalismo, era ya difícil de sostener.

La opción para quienes pretendían una reforma democrática fue analizada en la Revista desde 1936, dentro de un clima de pre-guerra, proceso que influyó en la reformulación de elementos ideológicos y que asumió carácter explícito después de la visita de Roosevelt a Buenos Aires en enero de 1937, luego de haber triunfado en las elecciones presidenciales (la Revista le dedicó el nº 308, e incluyó el discurso pronunciado por Roosevelt ante la Conferencia para la 'Consolidación de la Paz'). Como respuesta a esta nueva actitud, *Claridad* se transformó de *Tribuna de Pensamiento Izquierdista* en *La Revista Americana de los Hombres Libres* (nº 309). Este proceder fue apoyado por la Editorial, que publicó la biografía de Roosevelt, escrita por Emil Ludwig en 1937⁴⁹.

La guerra se hacía sentir en la Argentina. En diciembre de 1941, Zamora expresaba en la editorial de la Revista: “no podemos exponer nuestros pensamientos en virtud de las restricciones impuestas por el estado de sitio decretado por el gobierno de nuestro país, que impide publicar cualquier consideración sobre política exterior”⁵⁰.

Zamora, finalmente, debió suprimir *Claridad* después del número 347, en diciembre de 1941. Tuvo, pues, una vigencia de quince años y cinco meses. La editorial, en cambio, tuvo una vida mayor, pero finalmente también debió cerrar. Había cumplido su ciclo, uno de los más fecundos en la historia editorial argentina, que tuvo una honda repercusión en la cultura argentina. En opinión de los mencionados Lafleur, Provenzano y Alonso, “hay mucha literatura, en el bueno y en el mal sentido de la palabra, tendenciosa, a veces (y es obvio) intencionadamente tosca y populachera, como que estaba dirigida a un determinado sector; pero que trasunta esfuerzo y vocación”⁵¹.

49 LUDWIG, Emil, *Vida de Roosevelt. Un estudio acerca de la suerte y el poder*, Buenos Aires, Claridad, 1938.

50 ZAMORA, Antonio, “América frente al destino del mundo”. *Cl.*, a. XX, nº 347, diciembre de 1941, tomo 20.

51 LAFLEUR, Héctor, Sergio Provenzano y Fernando Alonso, ob. cit., p. 111.

III.

La Polémica en *Los Pensadores*

Los escritores que asumieron el arte en función social, integraron el grupo de Boedo liderados por Zamora. Estaban deslumbrados por las ideas de reivindicación del proletariado, la injusticia social, el problema del capitalismo y la tecnocracia. Creían que la *buena voluntad*, el *esfuerzo* y los *ideales* eran los instrumentos necesarios para llevar adelante cambios profundos en los comportamientos sociales, en tanto que la ignorancia del pueblo sólo acarrearía males políticos. La solución era, pues, la educación a través de la lectura.

El primer número de *Los Pensadores* comienza con un artículo de la redacción, “Al margen de la vida que pasa...”, sección que se repetirá en todos los números. En la primera página, el Director anunciaba, pues, la publicación:

Ofrecemos hoy ‘Los Pensadores’ transformada en revista de selección ilustrada: de arte, crítica y literatura. Se inicia así una nueva era para esta vieja publicación con la cual la Editorial Claridad ha realizado la mayor parte de su labor destinada a la divulgación de obras literarias y científicas de autores de todos los tiempos y países” e invitan al lector a su difusión: “Conviértete en un colaborador espontáneo. Comunícanos tu impresión indicando lo que debemos agregar o suprimir. Presta tu concurso para que esta revista imponga el buen gusto literario y artístico, hoy pervertido por tanto catálogo de avisos disfrazado de revista, por novelas cursis, teatro de negocio y literatura pornográfica que abundan tanto cuanto menos valen.

Asimismo, advierte que la política es una enfermedad que sufren por igual todos los pueblos de la tierra, pero por más bajo que sea el nivel moral de la literatura siempre es superior al de la política. “Oscar Wilde decía que el mejor gobierno para un artista era no tener gobierno. Un literato no debe hacerse político. Es preferible que muera o que se suicide”. Y reitera:

“[...] la política es la ocupación de los mediocres. Todos los hombres inteligentes rehuyen la política. Las personas honradas, también”.

Hay igualmente un concepto despectivo hacia el gaucho y lo criollo cuando afirma: “‘El mate –asegura Vigil– es un símbolo de nuestros problemas’. No sabemos si dice esto por eso de que el mate tiene un agujero.” [...] “Si el mate es un símbolo, es el símbolo de la haraganería. Todos los ociosos toman mate. Los ociosos y los aburridos. Es una especie de cocaína homeopática. El mate y el cigarrillo son dos plagas nacionales. Sólo los holgazanes hablan bien del mate. La pereza se despereza tomando mate”. Sugieren, en cambio, que debería hacerse el elogio del pico o de la pala. “El mate, la guitarra, el ombú, etc., representan una época de parasitismo aborigen” [...]. Advierte que en la Revista se encontrarán pocos firuletes, “pero en cambio hallará abundante y selecto material de lectura para instrucción y solaz de su espíritu” y aclara que los encargados de “Teatros y conciertos” no dependerán de las empresas ni contraerán compromisos con autores y comediantes, sino que pagarán su localidad como cualquier otro espectador y gozarán del privilegio de poder cantar la verdad en voz bien alta⁵².

La nota editorial del nº 102 da noticias también sobre política nacional y literatura cuando afirman que

[...] entre nosotros abunda el tipo del literato a la bergamota que hace literatura fifí. Es decir: escribe para las niñas [...] Habla en falsete y viste con una pulcritud irreprochable. Jamás pronuncia una palabra inconveniente, un término naturalista [...] El no dice haba, sino vica-pervinca. Tampoco dice mosquito. Dice: cínife [...] Es de lo más fino que se pasea por Florida. Cuando escribe en prosa, sus palabras salen de su cabeza en las mismas condiciones que su cabeza sale de la peluquería: peinadas, relamidas, con una dosis escandalosa de ungüentos entreverados. ¿A qué se debe que una región agreste como la nuestra produzca frutos tan almibarados? ¿De dónde sacamos nosotros ese refinamiento ultraparisién? ¿Qué motivos tenemos nosotros para fabricar semejante literatura? ¿O es que nos metemos a hacer co-

52 *LP*, a. III, nº 101, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1924.

sas que no sabemos y no comprendemos? Nosotros somos un conglomerado rústico. Hablamos pésimamente. Nos desenvolvemos a teñaradas. ¿De dónde extraemos entonces ese lenguaje pulido, elevado, ampuloso, diáfano, amerengado? ¿No debía ser nuestra literatura agreste e hirsuta como nosotros? ¿El que lea nuestras obras en el extranjero sospechará acaso que aquí hay varones que saben enlazar potros y tumbar novillos? ¿O pensará que aquí somos una punta de cajetillas gangosos y morfinómanos? Esto se debe, en parte, a que los niños y las niñas resolvieron dedicarse a la literatura. Es muy chic hacer versitos. Y los niños y las niñas forman cenáculos para cambiar sensaciones... motoras. Y a las niñas no les gusta que los niños estampen palabras crudas. Y los niños por complacer a las niñas, obedecen. Y en vez de escribir yegua, ponen: la esposa del caballo.

Asimismo, critican el estímulo oficial a las letras a través de premios y concursos:

[...] las pocas obras que pertenecen al género literario desacreditan al jurado. Son un reflejo de la cursilería, del palabrerío pseudo-metafísico y de la vanidad más grandes: obras de Hugo Wast –¡Dios nos libre de él!–, de Arturo Capdevila y de la señora Delfina Bunge de Gálvez. Ahora uno se pregunta: ¿Y los jurados? ¿Quiénes son los jurados? Cinco señores tan distantes de las letras como de la radiotelefonía; cinco caballeros sin ningún antecedente literario, cinco Pepes Tranquilos cuyos nombres denunciarnos a la vergüenza pública: Ricardo Seeber, Jorge Eduardo Coll, Clodomiro Zavalía, Juan B. Terán y Emilio Ravignani⁵³.

En el número siguiente, critican el discurso de Leopoldo Lugones en el cual se pronuncia partidario del sable ante el peruano Augusto César Leguía.

53 *LP*, a. III, n° 102, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1924.

El vate Lugones, dicen, políticamente es una calamidad. Literariamente es un mediocre traductor, un poeta sin personalidad definida, un prosista chabacano. El tiempo le está sepultando. Ninguno de sus libros ha de pasar a la posteridad. [...] Fue Lugones quien fomentó el odio al 'gringo' en aquel disparatado discurso en que hizo desfilar las 14 provincias y 10 gobernaciones argentinas, cantando loas al machete en el colmo de su senilidad agresiva. Fue Lugones quien exaltó el musolinismo, el que hizo la apología de Irigoyen [sic], el autor de esos versos (¿?) al príncipe –¿no le da vergüenza, maestro?– que son una prueba concluyente de su chochez. Ahora, el poeta Lugones, que es hombre eminentemente práctico, a pesar de su título de 'doctor en nubes' y que 'vive' del estado, se declara nuevamente partidario del sable. Y lo hace en representación de su país, llenándonos de bochorno"⁵⁴.

También publican en el mismo número los siguientes epitafios destinados a Alfredo R. Bufano y a Martínez Zuviría:

ALFREDO R. BUFANO

En este panteón ufano
que remata una veleta
yace el místico poeta
Don Alfredo R. Bufano.

Dejó el mundo de los vivos
este poeta inexperto
por comerse los olivos...
los olivos de su huerto.

MARTINEZ ZUVIRÍA

La muerte se lo llevó
Sin querer más esperar,
Sin duda porque leyó

54 *LP*, a. III, n° 103, Buenos Aires, 13 de enero de 1925.

A “La que no perdonó”
Y no quiso perdonar!...⁵⁵

En la editorial del número nº 104, se anuncia que la primera gobernadora de Texas, señora Ferguson, dio licencia a un preso, tema que les sirve para reflexionar sobre el papel de la mujer:

Las cárceles libres dejan de ser cárceles.... Y las mujeres están mejor en la cocina que en la magistratura. Los griegos no dejaban entrar a las mujeres en los teatros. Y los griegos constituían un pueblo extraordinariamente sensato. Las mujeres que fracasan como mujer aspiran a convertirse en hombres. Quieren competir con nosotros en nuestras actividades peculiares. Todo tiene un límite en la naturaleza y la actividad y función de la mujer no puede escapar a la regla. [...] El atractivo mayor de la mujer es justamente su feminidad. ¡Estaría bueno que mañana nos gobernara una mujer! ¿Os parece poca desgracia que nos gobierne un hombre? ¿Un hombre como Alvear? Añadid una Alveara y ... y ... es como para emigrar a Bengala.

Anuncian, además, la visita del general John J. Pershing, quien hizo la campaña contra Pancho Villa, los indios apaches, sioux, Hispania, Filipinas y comandó las fuerzas norteamericanas en la última guerra.

Llaman poetas remononos a los poetas laureados que el diario *La Nación* publicó en el suplemento dominical, quienes

[...] en vez de premios merecerían castigos durísimos por muchas razones. La primera y la más fundamental es porque carecen de sexo definido. [...] ¿Pertenece al sexo masculino, al sexo femenino? ¿O pertenecen al sexo neutro? ¿A qué género pertenecen? Hay muchos hombres a quienes se les debía prohibir terminantemente el uso de pantalones. Nos referimos a esos hombres que son hombre por un error lamentable del padre o de la madre o de la naturaleza. Hay hombres

55 S. A. G., “Epitafios”. *LP a.* III, nº 103, Buenos Aires, 13 de enero de 1925.

que debían ser mujeres. O se los debía incluir en un tercer género. Un género híbrido: ni femenino ni masculino. Los sexos bien determinados por la naturaleza no deben ser alterados artificiosamente por la humanidad. Digamos que esos poetas laureados como los otros que aspiran a laurearse el año que viene, carecen de virilidad. Son poetas maricas. Remononos que le cantan al pastito, a la pajita, al perrito o a la perrita. Con Almafuerte murió el último poeta que usaba pantalones. Ahora están manoseando el pudor de las Musas una caterva de poetitas melindrosos y pollerudos que dicen *mamá*, *alongar*, *pichan* y *cacatúa* y creen con ello dejarnos bizcos a nosotros los ignorantes que desconocemos las partes íntimas del diccionario. A todos ellos se les puede reconocer porque están enfermos de la misma enfermedad: espermatorrea verbal. Se festejan ellos mismos y se escriben interiormente tarjetas postales de felicitación. Poseen un estilo impecable. Un estilo-cisne. Le hacen cosquillas al diccionario y se turban todos ante la majestuosa blancura de una palabra casta [...] ¿Tiene nuestro vate una trifulca con mamá o con papá? Bueno... ¡versos!

“estoy triste, triste:
Mamá no me quiere,
Papá, oh dolor, tampoco...”

También critican las metáforas de Lugones:

La ciénaga alcantarilla, suelo con limo, Nilo municipal de las cloacas, caño maestro de la imagen, tubo de desagüe de la metáfora, vuelca su cuantioso líquido en tierras tropicales [...] si continúa así será intervenido por las obras de salubridad de la Nación [...] Pero sucede, sucedió y sucederá (como dicen los ultraístas) que la metáfora es contagiosa y el suero que la neutralice es aún desconocido. Será la literatura ítalo-criolla de Boedo, o la exasperación unanimista, mixta y compleja de *Proa* el suero que aniquile a los polluelos que cobijó impávida y generosa la incubadora Lugones.

Álvaro Yunque publica “La crítica de la mesa de café”, donde hace hincapié en que se trata de la única crítica literaria sincera e independiente, porque “no existen grupos antagónicos que, sino por sinceridad o impulsados violentamente por su orientación espiritual, se digan las verdades por rencor; no hay otro sitio para oír la verdad que la mesa de café”⁵⁶.

En la editorial del nº 105 del 10 de febrero de 1925, se resaltan aspectos literarios, sociales, musicales y políticos. En efecto, destacan que entre los literatos *remononos* y los literatos *jazzbandistas* no hay más que una diferencia de forma.

El fondo de estupidez es el mismo [...] Si estos poetas *jazzbandistas* tuvieran algún ingenio se les podría considerar como humoristas [...] Entre los diversos géneros literarios que aquí se cultivan, predomina, después del ultraísmo, el género macarrónico. Los sacerdotes y sacerdotisas de la literatura macarrónica habitan el interior de la república. A veces se deslizan en la capital. Pero aquí, felizmente, empiezan haciendo versos y terminan –como dice Coronado,– haciendo crochet. En el interior en cambio se reproducen y se multiplican sin variantes. Nacen y mueren macarrónicos. Es el único caso que puede citarse de “inmutabilidad de las especies”. Leed “La Voz de San Genaro”, “Heraldina”, “Nuevos Horizontes”, “El Pampero”, “El eco de Chascomús”, etc., y veréis a qué grado de zonería monumental ha llegado la literatura impresa en nuestro país.

La Nación, dice la misma editorial, publicó una página titulada “La mujer en la literatura de ficción”. “Hemos notado que la mujer escribe mejor cuando es el marido o el amante quien escribe”⁵⁷.

En el número siguiente, recuerdan que *Los Pensadores* entra en el cuarto año de existencia en pro de la buena literatura. “Buenos Aires –dicen– es la ciudad de la América latina donde más lectores hay, pero también es la ciudad donde más literatura corrosiva y estúpida se difunde. Aquí se explotan

56 *LP a. III*, nº 104, Buenos Aires, 27 de enero de 1925.

57 *LP a. III*, nº 105, Buenos Aires, 10 de febrero de 1925.

las pasiones eróticas y sensuales del sexo y del cerebro de la inmensa caravana de horteras y midinettes que viajan a través de esta insensata y grandota ciudad”.

Anuncian a los lectores que

[...] ahora vamos a trabar relación con los poetas *diáfano*s, cuya psicología es un punto más complejo que el de sus colegas. El poeta diáfano es casi siempre un hombre casto. De una castidad que es timidez. Ha llegado a los treinta años y se conserva en los albores de su pubertad. Hace ejercicio físico y se baña con agua helada. Toma mucha leche y come peras. Es puro, es diáfano. Aborrece la carne. Lee el Ramayana y se avergüenza de conocer el Khamasoutro [sic]. El poeta diáfano aboga por la sencillez. Aboga por el naturalismo. Hay que ir descalzo, desnudo; hay que comer radicheta y peras [...] El naturalismo les impide trabajar. El poeta diáfano no trabaja, salvo excepciones. El trabajo mata el espíritu. Que trabajen los otros. El poeta diáfano vive de su familia y hacer versitos, soportando sobre sus espaldas el dolor del mundo. Amado lector; el poeta diáfano tiene la preocupación de la métrica. Para él la poseía y la matemática son una misma cosa. Ha reglamentado la poética. Tiene un trípode para su uso particular, sobre el cual descansa su obra futura de poeta. La belleza, la emoción, el ritmo, ¡Ay! –algo por el estilo, es lo que constituye el mentado trípode, sin el trípode no hay poesía. En música, amado lector, el poeta diáfano desprecia a Wagner porque hace mucho ruido, elogia a Beethoven y admira.... ¡A Ravel! No creas que se diferencia grandemente de sus colegas los remononos y los jazzbandistas. El fondote frivolidad es el mismo. Los remononos se nutren de nubecillas y de plumones de cisne; los jazzbandistas tragan libracos franceses con tapas y todo, los vomitan y se los vuelven a engullir: los diáfanos se alimentan de peras: a todos, amado lector, habría que embarcarlos para la pampa, a roturar la tierra.

Explican que

[...] las poetisas saben que hay que bañarse y se bañan en Mar del Plata. [...] Eso no está mal. Todas las mujeres debían seguir tan edificante ejemplo. Pero, nuestras poetisas no se resignan como el término común de las gentes a bañarse en un cuarto de baño. No, no. Una persona que se baña en silencio da la sensación de que no se baña. Hay que bañarse, entonces, en público. Y sacarse si es posible una fotografía con las piernas en el agua. Es lo que han hecho últimamente cuatro poetisas argentinas, entre las cuales figura la Alfonsina Storni que es suiza. A la Alfonsina Storni le gusta más retratarse que hacer versos. Es ésta, una debilidad de su sexo que comparten alegremente las tres restantes [...] Alfonsina Storni, en segundo término a Emilia Bertolé, después a Mary Rega Molina, etc.

También se alude al vate Lugones, quien,

[...] previendo el inminente olvido del pueblo ingrato, ensaya distintas posiciones políticas. [...] Sus tiradas patriótico–militaristas son del estilo de las que oyen los escolares en los días festivos con unos ojos grandes de asombro. En resumen: una ancianidad prematura, tristemente rabiosa. Ni socialista, ni nacionalista, ni aliadófilo, ni militarista. [...] Ni poeta, ni prosista, ni traductor, ni conferencista. [...] En vez de recogerse a traducir, en la paz burguesa de su hogar los cantos Homéricos, nos presenta el lamentable espectáculo de su senilidad agresiva, vomitando el odio que ha acumulado en su vida de genio frustrado⁵⁸.

La Revista denuncia, entre varios temas, que hay un veneno más terrible que la morfina y que corroe el alma del pueblo, degenera al hombre, lo embrutece y lo aniquila:

58 *LP*, a. IV, n° 106, Buenos Aires, 24 de febrero de 1925.

[...] es la literatura populachera. Esa literatura que hacen los idiotas mentales para sus colegas analfabetos. Esa literatura de *Mundial y Para Ti* y Martínez Zuviría y Marcelo Peyret. El arte de escribir queda convertido en oficio de truhanería. La prensa está infestada de piratas. De lo blandengue se pasa a lo espeluznante. Hay literatura de este género para niños, para viejos verdes y para señoritas. Cada edad y cada sexo tienen su publicación especial. El veneno alcanza a todos... Nadie habla de ponerlos en la cárcel.

También denuncian que el analfabetismo del pueblo se debe a los maestros y a los textos de lectura.

Introducen nuevas categorías de poeta: el *poeta-termómetro* que escribe de acuerdo al almanaque.

Es una especie de máquina registradora nacional del tiempo. Para el poeta-termómetro todo es cantable. La vida es una cantata. El amor es un *gorjeo rítmico*. La muerte unos gorgoritos. O un *do* de pecho des-cacharrante. Todo para él está sujeto al ritmo y a la rima de la voz. Canta, canta siempre como la chicharra. En tanto que el *poeta calendario* es una especie asaz numerosa. El *poeta de calendario*, amable lector, no tiene nunca nada que decir. Hace versos con la espontaneidad de los pájaros que cantan. Al *poeta de calendario* nada le preocupa; ningún problema espiritual le atañe; nada de lo que en el mundo acaece le concierne. Como los *remononos*, los *jazz-bandistas* y los *diáfanos*, vive de su familia. Se le encuentra sin excepción en las revistas mediocres, de gran tiraje. Son muy apreciados por los directores⁵⁹.

Los mencionados epitafios eran una constante entre ambos grupos. En esta oportunidad están dirigidos a Josué Quesada y a Mario Bravo:

JOSUÉ QUESADA

Yace aquí Josué Quesada

59 *LP*, a. IV, n° 107, Buenos Aires, 10 de marzo de 1925.

que fue cronista social...
– ¿Escribía?...
– Sí, pavadas,
y además lo hacía mal.

MARIO BRAVO

Aquí yace este señor
desentonando el concierto,
es lástima que haya muerto...
era tan buen senador⁶⁰.

Por su parte, Enrique M. Amorín, escribe “Canto a los González” dedicado a González Lanuza, González Tuñón y al resto de los González,

A vosotros anónimos González
que acaparáis la guía telefónica,
que danzáis en las crónicas sociales
de América y España;
que recurrís de pronto a vuestras madres
listas de postulantes
y a veces con retratos de mal gusto
asomados a notas policiales
nos miráis con horror.

A vosotros innúmeros González,
primeros de los Rodríguez y los Pérez
mi verso os bese e inspirado os cante.
González de esta tierra
que recurrís de pronto a nuestras madres
sedientos de apellidos
cuando debéis firmar algo importante
o instalar una casa de comercio...

60 S. A. G., *LP*, a. IV, n° 107, Buenos Aires, 10 de marzo de 1925.

Vosotros sobre cuyas palpitantes
cabezas infantiles
congregase el amor de familiares,
a discutir el nombre merecido
que la unanimidad transó más tarde
en llamaros Eurípides o Hugos.

Oh reyes del homónimo, abundantes
soldados de las listas de colectas,
terror de los cronistas provinciales,
víctimas de preguntas indiscretas
o inocentes culpables
de todos los errores telefónicos ⁶¹

En el n° 108⁶² anuncian que han hablado demasiado de los llamados poetas, pero,

[...] no queremos cerrar el ciclo de nuestros sueltos, sin colocar antes en su sepulcro, algo así como una lápida funeraria. Queremos echar el resto y punto final. Después, haremos el juramento de no volver a reincidir en el asunto. Dijimos que aquí no había poetas, sino, versificadores. Buenos y malos, pero versificadores al fin [...] En 1945 no quedará en pie un solo ladrillo del edificio de nuestra lírica. Todos los versificadores tienen los días contados. Unos mueren en vida, otros mueren, cuando mueren [...] El caso de Guido y Spano es un ejemplo de muerte natural acaecida después de su muerte [...] ¿Quién se acuerda de Guido y Spano? Los niños de las escuelas de afásicos y retardados. [...] Hace diez años no se discutía el valor de Ghiraldo, Ángel Falco, Armando Vasseur, Torcuato Blas, sin mencionara a Evaristo Carriego y Almafuerte, a quienes hoy el público no lee como antes.

61 AMORÍN, Enrique M., "Canto a los González", *LP* a. IV, n° 107, Buenos Aires, 10 de marzo de 1925.

62 *LP*, a. IV, n° 108, Buenos Aires, 24 de marzo de 1925.

Preguntemos: ¿qué es de la vida de Roberto de las Carreras, Ángel Falco, Alberto Ghirardo, Torcuato Blas, etc.? ¿Dónde están esas lumbres? Han muerto. Solo sabemos decir que Torcuato Blas es comisario radical. De anarquista lirófono pasó a ser rompe-huelgas peludista. No nos extenderemos mucho, sobre este punto en obsequio a que puede enviarnos un vigilante con machete y todo a la redacción [...] Cualquier época, sin embargo, por más *romas* que sea, comprende el idioma universal. Ese idioma que hablan los poetas de verdad. El poeta, surge del fondo de los siglos como un fantasma o un aparecido. Habla el idioma de todos los tiempos que no está escrito en ninguna parte, y no se sujeta a los cánones de ninguna época. Su voz tiene un timbre extraño e inconfundible: una vez que uno la escucha no la olvida jamás.

En el n° 109⁶³ escriben que

[...] un lector de Los Pensadores remitió días pasado unas cuartetas singulares. La primera estaba firmada por E. Méndez Calzada y la segunda, sin firma, era un anuncio rimado del jabón Reuter. E. Méndez Calzada ensayó todos los géneros literarios siempre con el mismo resultado negativo. Finalmente, desembocó donde desembocan todos los literatos fracasados: en la crítica. Ahora se dedica a dar consejos hepáticos [...] Habla muy bien en francés con los que hablan castellano y con los que hablan francés habla un castellano impecable [...] Le ocurre algo parecido a lo que le ocurría al general Mitre: que era un gran general entre los literatos y un gran literato entre los generales. E. Méndez Calzada ha publicado ya muchos libros que han tenido la virtud de dejarlo tan anónimo como antes.

R. Chaves destaca en su artículo que Elías Castelnuovo es

[...] uno de los pocos muchachos jóvenes que ha tomado en serio la literatura, lo cual resulta un verdadero contrasentido entre nosotros

63 *LP*, a. IV, n° 109, Buenos Aires, 14 de abril de 1925.

donde nada se toma en serio y menos la literatura. Es muy singular escuchar a una prostituta dando consejos a una mujer honrada. [...] El crítico de “La Razón” encontró la tuerca en la página 65 de “Malditos” (La revista “Martín Fierro” festejó el hallazgo. ¡Hola! ¿No ha visto usted? ¿No lo sabe usted? ¡Por fin se encontró la tuerca de Castelnuovo!) y Méndez Calzada acaba de dar con la palabrita. Méndez Calzada, no halló la tuerca de “Martín Fierro”, pero, en cambio, halló cosas equivalentes. Descubrió, por ejemplo, que un señor llamado Carreño a quien no tenemos el gusto de conocer, aconseja no usar sino en caso de extrema necesidad, *clinudo* por crinado y *presidario* por presidiario. A cualquiera se le ocurre aquí, que, si ese señor Carreño es tan generoso que permite ‘en caso de extrema necesidad’ el uso de una expresión por otra, la indicación carece de *sindéresis* [...] Señalemos que no habiendo una literatura indígena, el que no aprende a escribir con los libros rusos, aprende en los libros españoles o franceses, porque ninguno en ninguna parte nace sabiendo. [...] Nada de lo que nosotros tenemos es materialmente nuestro, exceptuando el mate o las boleadoras. Y entre mirar hacia Francia o hacia España que está en decadencia, es preferible mirar hacia Rusia que es el pueblo más sublime y grandioso de la tierra. Tolstoi, es original en la Argentina, pero no lo era en Rusia donde tenía similares. La originalidad es una cosa muy relativa y dentro de esa relatividad, podemos decir que Castelnuovo es original entre nosotros porque no se parece a ninguno. [...] Aquí, el ambiente literario, está infectado de escritores mediocres sin personalidad ni sexo que se influyen recíprocamente y se transmiten recíprocamente su mediocridad. Habla, por fin, del *estilo*. Méndez Calzada, asegura que de Castelnuovo podría decirse que está permanentemente en vísperas de poseer estilo literario. Probablemente no lo consiga nunca. Además, no le sentaría bien. Castelnuovo, no admira las virtudes superficiales y le puede regalar generosamente ‘el estilo’ al señor Méndez Calzada⁶⁴.

64 CHAVES, R., “A propósito de las críticas al libro ‘Malditos’ de Elias Castelnuovo”. *LB, a. IV*, nº 109, Buenos Aires, 14 de abril de 1925.

El n° 110 es el último que la nota editorial se denomina “Al margen de la vida que pasa...”. Allí critican al escritor Julián de Charras, al Consejo de Educación, a Leopoldo Lugones (h) e informan sobre el Centro Estudiantil Renovación. En “Otorrinolaringología patológica” califican a una serie de autores:

¡Ah infames literatos, podemos gozar y sufrir, que es como si siempre gozáramos! –dijo Edmundo Guibourg en “Evocaciones”. Nosotros, que somos ingenuos, y no al modo de las tonadilleras que infestaron hace un par de años nuestros teatros, creíamos que las pensiones del Estado eran solamente para las inconsolables viudas de los militares, de los diputados y senadores, en fin, beneficio exclusivo de las castas militar y burocrática. Pero parece que este premio se extiende ahora hasta los novelistas de “La novela semanal”, especie de Mercado de Abasto de la literatura criolla⁶⁵.

La editorial del n° 111 y de los números siguientes se denomina “Al margen”. En la misma, la redacción critica los premios literarios, como también el XI Salón Anual de pintura, la Caja de Jubilaciones y defiende el libro de Julio R. Barcos, “Libertad sexual de las mujeres”⁶⁶.

En efecto, el jurado municipal otorgó a Marasso Roca el primer premio de las obras en verso, “cultor del floripondio griego que hace unos versos impecablemente extemporáneos y vacíos” y el segundo premio al poeta E. Méndez Calzada. “Giusti se llevó el primer premio de las obras en prosa con un libro bastante malo: ‘Crítica y Polémica’ [...] Ningún año se han otorgado más arbitrariamente los premios que este bendito año de 1925”. Además, afirman que *Martín Fierro*, “la mejor publicación de su género: género macarrónico– está propalando la especie de que nosotros no sabemos escribir. Carecemos, según parece, de estilo. Nos falta corrección y atildamiento, buenas maneras de expresión, o incurrimos, además, en frecuentes y repetidas ‘concordancias vizcaínas’. Se nos acusa de haber nacido en la Boca, que es el foco del ‘mal decir’ y de la

65 *LP a. IV*, n° 110, Buenos Aires, 1 de mayo de 1925.

66 *LP a. IV*, n° 111, Buenos Aires, 2 de junio de 1925.

golfería. [...] También se nos lleva señalado que se dice ‘la’ ‘Caras y Caretas’ y no –como dicen los canillitas de quienes descendemos directa e indirectamente– ‘el’ ‘Caras y Caretas’” [...] “Todo esto tiene, desde luego, una importancia bárbara. [...] La base de toda literatura para ‘Martín Fierro’ radica en el idioma. Digamos, sin embargo, que el idioma en sí no vale nada. El que vale es quien lo maneja. Vale o no vale. El valor está en el literato y no en la literatura”.

Defienden la idea de que la base de toda literatura radica en la inteligencia y ésta no puede sujetarse a ninguna regla ni pactar con ningún caticismo: un escritor de raza entusiasma desde la primer página, no por su léxico brillante o deslucido, sino porque emite ese fluido propio de la inteligencia. “El idioma, dicen, es una cosa secundaria. Lo fundamental es decir lo que uno tiene que decir y que todo el mundo lo comprenda. La verdad está siempre por encima de la belleza”. Para la Revista, *Martín Fierro*

[...] posee muchas palabras y pocas ideas, escribe largo y piensa corto. Sus colaboradores se desviven por los vocablos bonitos y retumbantes. El ‘último feto de Rubén Darío’ es el que dirige la polifonía de todas estas cabezas huecas. La originalidad consiste para ellos en retorcerle el cogote a las palabras y entreverarlas en una forma ambigua y descabellada, haciendo del discurso una verdadera riña de gallos. Hay uno que dice ‘prefación’ por prefacio y cree con esto haber descubierto la cuadratura del círculo. Hay otro que dice ‘imanífico’ y otro ‘meta inspiratriz’ y ‘hermética esquividad de extranjería’.

Y continúan:

Nosotros escribimos mal porque nuestra aspiración no consiste en llegar a escribir bien. Somos desaliñados: lo sabemos. Sucios. Espontáneos. Pero nos hacemos entender hasta por el vigilante de la esquina. Ahora preguntamos. ‘Martín Fierro’ que ha dedicado toda su vida a la tarea bovina y lanuda de ‘escribir bien’, ¿lo ha conseguido? No le vamos a echar en cara la falta absoluta de ideas y de nobles sentimientos que lo caracteriza, le vamos a preguntar sencillamente si ha conseguido después de tanto tiempo ‘escribir bien’. Y qué es lo que entiende

por escribir bien. Suponemos que ‘Martín Fierro’ no entiende ‘escribir bien’, por escribir con corrección. Tampoco suponemos que se nos quiere encerrar a nosotros entre las cuatro paredes estrechas de la gramática. Nosotros entendemos que escribe bien una persona que consigue hacerse comprender. ¿Quién entiende lo que dice ‘Martín Fierro’ ‘Proa’. ¿Y lo que dice ‘Proa’? Lo entiende ‘Martín Fierro’. Esto no es, sin embargo, lo más descabellado que en esa revista aparece. ¿‘Martín Fierro’ nos desea la desgracia, la tremenda desgracia de que un día aprendamos a escribir como ellos?

Los redactores y colaboradores de *Martín Fierro* debían “a nuestro juicio, hacerse analizar las orinas [...] Quizás esa incontinenencia en las palabras proviene de la vejiga”⁶⁷.

Los Pensadores publica poemas satíricos de “Liborio Girondo” (refiriéndose a Oliverio Girondo), dedicados al “Mar”, a “Los Botines” y al “Tren”, a los cuales la revista ubica como “La poesía de la nueva generación”⁶⁸.

EL TREN

(A 40 ks. por hora)

¡Uhuuuuuh!

Chuquichuf... chuquichuf!!

Los árboles y los postes de telégrafo

Se meten por los ojos, las bocas y las narices.

¡Ah!... y también por las orejas.

¡Uhuuuuu... Uhuuuuuu!

Y cuando se llega a la estación. Terito

Se vomitan las vacas y las lechuzas

Los sapos y las culebras.

Té Mazwatee

El té más fino.

67 *LP*, a. IV, n° 111, Buenos Aires, 2 de junio de 1925.

68 GIRONDO, Liborio, “La poesía de la nueva generación, ‘El Mar’, ‘Los Botines’, ‘El Tren’”, *LP*, a. IV, n° 111, Buenos Aires, 2 de junio de 1925.

En la editorial “Al Margen” del nº 112, se escribe que los de la ‘literatura de vanguardia’ preparan un recibimiento a Gómez de la Serna,

[...] que es la más alta cumbre de la imbecilidad humana. En este hombre se compendian todas las calamidades de la época. Es el representante genuino del muchacho onanista, cínico, ruidoso y envanecido de nuestros días. Ha publicado 80 libros –dicen sus discípulos;– y nosotros agregamos: (permiso, Evar González Méndez), aunque publicara otros 500, de la Serna con sus 58 libros sería siempre lo que es: una especie de forúnculo de la literatura. [...] Y nosotros preguntamos: ¿no tiene vergüenza este hombrón de ir paseando ‘sus muñecos’ y sus gestos y sus pamplinas ante un público que sabe que España está irremisiblemente perdida por la frivolidad y la charlatanería de sus hijos?

Además, dice que “Hugo Wast! este Martínez Zuviría a nosotros nos hace reír. Mire que poner en venta los originales de *El desierto de piedras*, es cosa que llama a risa”⁶⁹.

En el nº 113, la revista pondera una conferencia del escritor colombiano Sanín Cano; se critica a la revista *Acción Femenina*, dirigida por Luisa Ferrer, lo mismo que la pintura de Figari y se hace hincapié nuevamente en las diferencias entre Boedo y Florida:

No sospeche el amado lector que se trata de un match de box, ni siquiera de un reñido partido de fútbol. Se trata simplemente de una rencilla más o menos doméstica. Los poetas ‘remononos’ y ‘jazzbandistas’ se han atufado por nuestros acertados comentarios y nos han llamado despectivamente, ‘literatos de Boedo’. Nosotros también acudimos al insulto y les dijimos: ‘literatos de Florida’. (La gravedad de estas acusaciones no escapará a la perspicacia del lector). Pero como nuestra calificación era exacta, los ‘diáfanos’, ‘remononos’ y ‘jazzbandistas’ quedaron completamente apabullados. Ni una sola voz hizo la defensa

69 “Al Margen”. *LP*, a. IV, nº 112, Buenos Aires, julio de 1925.

de la literatura ‘fiff’ e incongruente que nace y muere en Florida, de Rivadavia a Viamonte. Nosotros, en cambio, defendimos en Boedo el alma del suburbio. [...] Era también lo nuevo contra lo viejo. Lo sano contra lo decadente. Lo viril contra lo afeminado. Estábamos hartos de blanducherías, de imbecilidades literarias. Estábamos cansados de un arte que se circunscribía a los salones de pintura de la calle Florida, a las reuniones de la calle Florida, a las librerías de la calle Florida que sólo exhiben los libros y las fotografías de los poetas que usan gomina. Rompiendo, pues, con viejos moldes literarios nos fuimos al suburbio. Por puro espíritu de contradicción pusimos Boedo frente a Florida. Hoy, preguntar: ¿es usted de Boedo o de Florida? – es como decir: – ¿es usted un hombre o es un tilingo?

Por ese motivo destacan lo que han publicado ese año: *Versos de la calle*, de Álvaro Yunque; *Tinieblas y Malditos*, de Elías Castelnuovo; *Cuentos de la oficina*, de Roberto Mariani; *Los Pobres*, de Leónidas Barletta, y *Tangarupá*, de Enrique Amorim.

En estas ediciones han colaborado artistas de la talla de los pintores Guillermo Facio Hébequer, José Arato y Sirio. Se han hecho tirajes mínimos de tres mil ejemplares a precios popularísimos. Han aparecido 12 números de *Los Pensadores*, con 5 carátulas de Abraham Vigo, folletos y ediciones económicas de libros caros se han colocado al alcance del pueblo, conteniendo así la ola de desvergüenza que cundía en el campo de la literatura del país. También fundamos y fundimos *Extrema Izquierda* –prosiguen– y rechazamos algunas acechanzas en forma de felicitación de Alberto Hidalgo, los González Tuñón y los Olivari de toda laya.

Y se preguntan:

¿Qué es lo que han hecho los de Florida? Veamos: Han publicado 19 números de *Martín Fierro* (2 hojitas; se venden 300 ejemplares entre los mismos que lo escriben); *Inquisiciones*, de Jorge Luis Borges (300

ejemplares; se vendieron 15, uno por cada librería de Florida, por allegados y familiares del autor y por su cuenta). *Alcándara*, del imaginífico poeta Francisco Luis Bernárdez (ídem, ídem). ‘Simplismo’ o ‘Idiotismo’ del feroz –¡cuidado!– Alberto Hidalgo. (Nos comunican de buena fuente que este autor gracias a los avisos que publica en *Crítica* llegará a vender 37 ejemplares de su obra). ¡Ah! Nos olvidábamos; también ha dado a luz, un mamotreto romántico Evar Méndez, titulado *Las horas alucinadas*, con más de treinta composiciones que son otros tantos caramelos largos. Se anuncian 50 volúmenes de los 50 González que se han distribuido en *Inicial*, *Proa* y *Martín Fierro*! Entonces, ¿qué quieren los de Florida? Boedo les ha tapado la boca. Suponemos que no querrán comparar el libro de Evar Méndez, con el de Yunque, ni el de Borges con el de Castelnuovo, ni el de Bernárdez con el de Mariani, ni el de Hidalgo con el de Barletta. Bueno; nosotros no nos especializamos en el epitafio, pero creemos que éste les viene a las mil maravillas:

(A EVARISTO GONZÁLEZ MÉNDEZ)

Aquí yacen mas no muertos
 Los González de Florida,
 Por sus muchos desaciertos
 Los enterraron en vida.

Encuentran que por lo atrayente y fácil, ningún camino es tan peligroso para los escritores jóvenes como el camino del chiste.

Es la pendiente fatal, la que en Babilonia está siguiendo toda la juventud literata, la de *Martín Fierro*, *Proa* y los epitafios de Nalé Roxlo. Esta juventud ha extendido la legítima diversión del café a las respetables páginas de los periódicos y los libros, y no advierte que lo que en un lado se podía tolerar, en otro peca. Para esta juventud capitaneada por literatos tan vacíos y falsos como Evar Méndez, sólo es pensable la burla que hiere al adversario o al propio amigo, la debilidad de uno, la ingenuidad de otro y el misérrimo mundo de su litera-

tura sin objeto. En tanto, los problemas humanos que agobian a los hombres de labor y de bondad, permanecen sin planteo y sin solución, y la patria espera varones, que no serán ellos⁷⁰.

En la famosa polémica, Zamora lamentaba que se le hubiera dado un carácter personal. Tampoco era una cuestión de barrios, como pretendían algunos, sino una cuestión de sensibilidad y de pensamiento. “Nosotros iniciamos el ataque en *Extrema Izquierda*, decía Zamora, y no hemos cambiado de posición. Estamos todavía en la izquierda, en la extrema izquierda. Le reprochamos a ellos la carencia de ideales y de honestidad”. Y explicaba que “la designación de Boedo y Florida era una broma familiar que ahora se nos está haciendo antipática. El día que borremos los nombres de las calles que aparentemente nos dividen, quedaremos lo mismo frente a frente, ellos y nosotros. Ellos van por la derecha y nosotros por la izquierda. Ellos están con Mussolini y nosotros con Lenín”. Sin embargo, aclaraba que no querían hacer un cuerpo de doctrina con sus aspiraciones, pero “sentimos en nuestro corazón una rebelión anárquica contra la cursilería y la mojigatería de la especie”. Pero por sobre todo, decía, “nos sentimos libres. No tenemos intereses creados ni pensamos a sueldo de ningún diario. Nos queremos sumar a todos aquellos que nacieron para revolucionar el mundo”. Finalmente, afirmaba que la polémica suscitada, “no es una polémica de barrio, sino de principios; nosotros no defendemos a personas, sino a una manera de pensar y de sentir y no vamos contra la cursilería de una publicación o de una escuela literaria, sino contra todas”⁷¹.

En el artículo “Arte nativo” se critica al público ‘rico’ asistente a la representación del conjunto dirigido por Andrés Chazarreta, que “tocaba medianamente la guitarra” (nº 109, 14 de abril de 1925). Es decir, no demuestran interés por la historia del arte folklórico argentino, ya sea el ritmo del chamamé, la zamba, la chacarera o la baguala como tampoco por el tango o la milonga. Leo Bares, por ejemplo, afirmaba en “El tango–canción” que una de las cosas de las cuales tenemos que avergonzarnos es de nuestra música y

70 *LP a. IV*, nº 113, Buenos Aires, agosto de 1925.

71 *LP a. IV*, nº 114, Buenos Aires, setiembre de 1925.

canciones, porque es una muestra de la pobreza mental y sentimental, que “pone en boca de la gente humilde estas inmundicias literarias” (nº 115, Noviembre de 1925).

En enero de 1926 reiteraban que ambos grupos iban por caminos opuestos: los de Florida “poseen un concepto bajo y grosero de todos los problemas sociales”. Reniegan del despotismo pasado, pero hacen la exaltación del despotismo presente. Además, “cultivan con cariño siniestro, todavía, los piojos de la tradición: las mantas cuyanas, el ombú y toda la cacharrería mugrienta de la cocina calchaquí”. En cambio a los de Boedo, “nos interesa la humanidad. Estamos en la tierra”⁷².

Julio R. Barcos en “Letras nacionales: la nueva generación” continúa con la polémica Boedo–Florida y se pregunta:

¿Qué debemos entender por hombres de la nueva generación? ¿Los que no pasan de 30 años de edad? ¿O los hombres nuevos con ideas nuevas que viene a desplazar a los hombres viejos con ideas viejas? Y los jóvenes de veinte a treinta años con ideas pretéritas, ¿qué sitio ocupan? ¿Pertenece a la nueva o a la vieja generación? [...] Enumerar los periódicos en que escriben, *Inicial*, *Proa*, *Martín Fierro*, *Extrema Izquierda* y *Los Pensadores*, es designarlos por su cédula de identidad.

“En las revistas *Martín Fierro* y *Proa*, prosigue el autor, hay una congregación de jóvenes literatos que presumen de innovadores en las letras nacionales. Tienen algunos de ellos, evidentemente, talento y sensibilidad artística. Pero carecen, precisamente, de facultad creadora. Apesadumbra verlos sudar y desgastarse en una ardua y estéril labor, rebuscando, retorciendo, alambicando y triturando la palabra que es el vehículo de la inteligencia entre los bimanos y cuya excelencia, por consiguiente, consiste en su claridad. No aportan un solo valor nuevo al arte, excepto el de la discusión”. Pero aun en esto, las discusiones que promueven sólo sirven para demostrar el peor aspecto de la escuela: el de la vanidad pueril, vanidad de escolar, que los anima a sus catecúmenos.

72 *LB*, a. IV, nº 117, Buenos Aires, enero de 1926.

A través de la prensa,

[...] hemos asistido a un duelo de frases entre los literatos de la calle Florida como se llaman los redactores de *Proa* y *Martín Fierro*, y los de Boedo como denominan a los rojos de *Extrema Izquierda* y *Los Pensadores*. ¡Miren que ponerse a discutir en esta hora grandiosa de la Historia en que la civilización de Occidente ha sido puesta en jaque por la de Oriente, sobre si serán mejores o peores los literatos de la calle Florida que los literatos de la calle Boedo! [...] En honor de la verdad, estos últimos han sido los primeros en reaccionar, transportando la discusión al terreno de las diferenciaciones ideológicas que aquí en todas partes ponen un abismo entre los espíritus revolucionarios y los retardatarios. Repito que es una lástima que estos jóvenes campeones, discípulos de la fórmula aristocrática del arte por el arte, no hayan puesto su audacia y los mejores bríos de su inteligencia al servicio de una revolución en los espíritus, en lugar de ponerlos al servicio de una revolución gramatical coronada de ideas reaccionarias. En el arte literario más que en ningún otro, lo que más interesa no es la gama de matices y sensaciones, sino el repertorio renovado y enriquecido de las ideas. [...] ¡Eso es el arte! Y lo demás es onanismo mental, más propio de sátiros seniles que fatigan a la musa con manoseo impotente, sin preñarla nunca, que de hombres nuevos con alma nueva, física y cerebralmente bien contruidos. No, amigos; no hay tal arte nuevo donde falta la mocedad del espíritu, que alguna vez he definido como una fina campana de cristal en la que tienen siempre lírica resonancia las sollicitaciones del ideal, del amor, del bien, de la justicia. No basta, entonces, llamarse representantes de ‘la nueva generación’ por el hecho de tener veinte o treinta años. Para creerlo, debemos mirar las manos de esos jóvenes adalides: si traen en la diestra una antorcha para incendiar la selva de las mentiras seculares y en la siniestra una rama verde en la que florece el porvenir, el mundo entero se inclinará a su paso. ¡Nos convencerán con su sola presencia!⁷³

73 BARCOS, Julio R., “Letras nacionales: La nueva generación”, *LP*, a. IV, Buenos Aires, enero de 1926, n° 117.

En el n° 117, la revista entra de lleno a diferenciarse del grupo Florida. Critican la formación de los literatos, como así también a Gabriela Mistral, de visita en Buenos Aires y destacan su admiración por Rusia. Responden a un escritor y se autodenominan izquierdistas y no quieren “saber nada de escuelas literarias”. Además, frente a la situación europea, defienden el pacifismo⁷⁴.

Sin embargo, la polémica que mantenían con el grupo de Florida llegaba hasta exageraciones, como es el caso del aviso que publicaron respecto de *Martín Fierro*:

Periódico de la brillante juventud de literatos argentinos. Q.E.P.D. Falleció confortado con los auxilios del ‘Palacio del Libro’ y la bendición del Profeta Lugones. Sus padres, Evar González Méndez y Oliverio Gironde, sus hermanos *Proa*, *Inicial* (ausente), *Eldorado* (ausente), los cubistas, dadaístas, ultraístas y otros genoveses; los poetas remononos, jazz-bandistas, diáfanos, termométricos y calendáricos; las exquisitas Norah Lange y Nydia Lamarque, los literatos de Florida, Ramón Gómez de la Serna por los lelos españoles y demás deudos, invitan a sus relaciones a dar piadosa sepultura a los descarnados restos del extinto. El duelo puede despedirse en cualquier forma. Casa mortuoria: Bustamante 27. Servicio fúnebre de ‘Los Pensadores’, Independencia 3531. (La casa no tiene sucursal). Nota: Se ruega no enviar coronas⁷⁵.

Roberto Mariani dice que *Martín Fierro* ha hecho el elogio de don Ramón Gómez de la Serna. “Los muchachos que por grupos se van turnando en la carpa rubendariana de Evar Méndez –jefe de propaganda de la frivolidad ultraísta–, agitan palmas y espigas en charlatana salutación, mientras Thalassa protege el viaje feliz del rey de la greguería”. El artículo termina con una nota de la redacción en la cual se manifiesta que

[E]l lector, por poco sagaz que sea, advertirá que el bello artículo de Mariani ha perdido, en parte, actualidad, puesto que el viaje del re-

74 *LP*, a. IV, n° 117, Buenos Aires, enero de 1926.

75 *LP*, a. V, n° 119, Buenos Aires, marzo de 1926.

choncho Ramón ha sido aplazado indefinidamente y la publicación que celebrara tan profusa y frenéticamente la noticia de su arribo, ha pasado, según constancia policial, a mejor vida. De paso, desmentimos la especie propalada por el charlatán de *Carátula* de que Roberto Mariani se había desvinculado de nuestro grupo⁷⁶.

Por su parte Salomón Wapnir escribe en “De Florida a Boedo” a propósito de la nueva generación ‘Ultraísmo’, ‘Futurismo’, ‘Simplismo, y sus propulsores Ramón Gómez de la Serna y sus satélites: Gironde, Borges, Bernádez y Cía. Chafalonías literarias ‘Los Nuevos’”.

Afirma que la Editorial Claridad ha dado a publicidad la labor en prosa de tres escritores: Roberto Mariani, Leónidas Barletta y Enrique M. Amorín, autores de *Cuentos de la oficina*, *Los Pobres* y *Tangarupá*, respectivamente.

En oposición al conjunto de figuras agrupadas en torno a “Los Nuevos”, cuya producción se destaca por el miraje de su honesta manifestación ideológica, militan otras, mayor en número quizá, ligadas a las proclamas del ‘ultraísmo’, ‘futurismo’, ‘simplismo’ y múltiples análogas definiciones tan nefastas y absurdas como ficticias. [...] Veamos, empero, el desfile del cortejo. Ramón Gómez de la Serna ha logrado rodearse de un núcleo de discípulos dispuestos a imponer el ritmo y el sentido de sus ‘greguerías’. Si a dicho núcleo le designáramos una figura central, sobre Oliverio Gironde habría de recaer la elección. Con *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* nos dio el anuncio de su trayectoria confirmada con *Calcomanías* donde ni desmiente la condición de su talento ni otorga cauce diverso a su género. Con *Inquisiciones* Jorge Luis Borges y con *Alcándara* Francisco Luis Bernádez han proclamado su adhesión manifiesta al ‘ultraísmo’ que empeñanse en consagrar, no cual efímera característica de una banal preocupación espiritual sino que, por el contrario, cual la expresión de un género merito-

76 MARIANI, Roberto, “Los nuevos ricos de la literatura”, *LP*, a. V, nº 120, Buenos Aires, abril de 1926.

rio, de indiscutible solidez. Se observa que no es posible otorgarle importancia y trascendencia alguna a la producción de Gironde, Borges, Bernárdez, Hidalgo, etcétera". En cambio, prosigue el autor, "los volúmenes pertinentes a Mariani, Barletta y Amorim nos aseguran las presencia de tres figuras que, cualesquiera que fuese el mérito de su obra, han utilizado el noble instrumento que el arte les confiere, para situarse en tono con los múltiples problemas y cuadros de la existencia observados, analizados y diseñados con la mirada sutil del artista que ansía extraerle a la vida una reflexión, una enseñanza o una moraleja⁷⁷.

La editorial protesta contra *La Razón* que es "una publicación tan atildada y circunspecta, donde los colaboradores se pasan de mano en mano la vaselina oficial donde mojan la pluma todos los cagatintas de la redacción". Les critican que hacen una literatura mórbida, patológica, brutal. "Les choca, dicen, la profundidad y la amargura. Se propicia una literatura superficial, amena, que haga reír y gozar y digerir bien los alimentos: el merengue literario, vamos"⁷⁸.

La Revista entra en su quinto año de vida y reafirma los propósitos iniciales aunque sea para un reducido número de lectores: "Cara al sol, y desafiando a esta época de anfibios donde impera el sensualismo satánico de los bajos placeres y la codicia por la conquista de vanas posiciones [...] Nos hemos propuesto cambiar el rumbo al gusto del público y continuaremos en esa tarea hasta conseguir arraigar el concepto de nuestros propósitos". Anuncian que la fusión de los escritores y artistas de izquierda no es un núcleo más para formar capillas y divagar sobre cosas que nadie entiende⁷⁹ y continúan con su crítica a Lugones, quien en la Liga de las Naciones fue elogiado por H. Bergson junto con A. Einstein⁸⁰.

Esta publicación se cerró, como dijimos, el 23 de julio de 1926 cuan-

77 WAPNIR, Salomón, "De Florida a Boedo", *LP*, a. V, n° 120, Buenos Aires, abril de 1926.

78 *LP*, a. IV, n° 116, Buenos Aires, diciembre de 1925.

79 *LP*, a. V, n° 118, Buenos Aires, febrero de 1926.

80 *LP*, a. V, n° 119, Buenos Aires, marzo de 1926.

do siguió bajo el título de *Claridad*, denominación que, a juicio de Antonio Zamora⁸¹, era más moderna: “Como el nombre de *Los Pensadores* para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*”⁸². En efecto, *Los Pensadores* anunciaba en el n° 122 de Junio de 1926, en su primera página, que ese era su último número. La próxima entrega de la Editorial sería “el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de *Los Pensadores* continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”. También advertía que *Los Pensadores* desaparecía como Revista, pero que continuaría publicándose como *Biblioteca*. Zamora y los jóvenes escritores que lo acompañaban, inauguraron la Revista *Claridad*, no sólo como continuación de *Los Pensadores*, sino como una tribuna que aspiraba a una amplia radiación continental. La nueva Revista continuó con la polémica literaria, pero pronto otros intereses comenzaron a predominar. En efecto, en un mundo convulsionado por problemas políticos, quedaba poco margen para las polémicas literarias.

Sin embargo *Claridad* continuó con algunos artículos, en los cuales se terciaba en las polémicas entre los escritores de izquierda, como cuando se defendía a Roberto Mariani de la acusación de traidor; pero más importante era ahora el ataque a las fuerzas encargadas de vigilar el orden, como la policía, sempiterna enemiga de las manifestaciones de los obreros⁸³.

Consecuente con la crítica socialista a la ‘política criolla’ y a las formas de la ‘barbarie’, en la tradición de Sarmiento, también se criticaba la figura del gaucho y su símbolo Juan Manuel de Rosas, ambos opuestos a la inteligencia y a la ilustración, según la Revista. Otro tema era el ataque a los escritores de Florida, que se habían burlado de los de Boedo, y cuyas preferencias estéticas también condenaba *Claridad*⁸⁴.

81 “Síntesis de la obra de ‘Claridad’ al cumplir una nueva etapa de su vida”, ob. cit.

82 CORBIÈRE, Emilio J., *Todo es Historia*, ob. cit, p. 38.

83 “Notas y Comentarios”. *Cl.*, a. 1, n° 5, noviembre de 1926.

84 “Notas y comentarios”. *Cl.*, a. 1, n° 6, diciembre de 1926.

IV.

Palabras Finales

Creemos que la polémica surgida entre ambos grupos fue más publicitaria que real, ya que los respectivos integrantes compartían cierta irreverencia por la literatura; eran jóvenes, querían romper con lo establecido y la mayoría participaba de aquella bohemia propia de la ciudad de Buenos Aires que era el centro cultural más importante de Iberoamérica. En efecto, y como ha sido reiterado por críticos y protagonistas, la división entre las escuelas de Florida y Boedo en realidad nunca existió.

No obstante, no intentaron cimentar sus diferencias solamente colaborando en distintas publicaciones sino también marcando su intencionalidad frente a la producción literaria. Los de Florida, dirigiendo su preocupación hacia una nueva vanguardia estética, sin ingredientes ideológicos. Los de Boedo, inclinando su interés a una literatura que reflejara los problemas sociales, inspirados en el mundo del trabajo y la ciudad. El arte puro confrontado con el arte comprometido. Lo cierto es que, más allá del terreno literario, los grupos de Florida y Boedo se anticiparon a una antinomia social y cultural que zanjará nuestra historia del siglo XX.

Además, la disputa produjo no pocos beneficios: los de Boedo se aplicaron a escribir cada vez mejor, mientras que los de Florida comprendieron que no podían permanecer ajenos a la política. El mayor rédito habría radicado en que ambos grupos coincidieron en el hallazgo de un particular espacio cultural, en el hallazgo de una identidad que conjugó la tradición rioplatense con la cultura europea. Por lo demás, las querellas consiguieron entusiasmar a significativos sectores sociales, con lo que surgió una masa de lectores hasta entonces inexistente.

Respecto a la ilustración de la clase media, ésta corrió más por cuenta de los suplementos literarios de los grandes diarios y las revistas semanales. Las revistas fueron, en tanto, el espacio de circulación de ideas e imágenes, que permitió a los intelectuales y artistas intervenir, reunirse y formar grupos. Esto fue esencial para la vanguardia argentina, ya que le dio impulso en momentos en que el reconocimiento todavía era muy esquivo. Se

usó la prensa de circulación masiva en un intento por alcanzar un público que habría sido inaccesible de otra manera. Boedo y Florida, como adversarios, crearon finalmente el interés por las exposiciones de pinturas, los conciertos y otras manifestaciones artísticas.

Más allá de la polémica, con Florida y Boedo irrumpen una serie de nombres que tendrán una importancia fundamental en la literatura argentina del siglo XX. Con el correr del tiempo, los grupos se fusionaron; algunos integrantes del primero manifestaron preocupación por los problemas sociales y lo del segundo se interesaron por las nuevas técnicas literarias. Entre 1927 y 1936 el ultraísmo desapareció y surgió entonces una nueva revista, *Sur*, fundada por Victoria Ocampo (1891–1979).

Lo que caracterizó un poco el distanciamiento de ambos grupos fueron los famosos “epitafios” en los que a veces caía en la redada alguien de Boedo y luego de Florida. Los autores de los epitafios eran muchos pero sobresalieron por su humor candente los de Nalé Roxlo y los de Ernesto Palacio⁸⁵.

Las circunstancias políticas iban a dar un giro radical tras la elección de Hipólito Yrigoyen como presidente de la Nación. Luego, la crisis económica del 29 golpeó con fuerza a la sociedad, con el estallido de la revolución del 6 de septiembre de 1930. Inmersa la Argentina en la llamada “década infame”, la polémica entre Florida y Boedo regresó a la palestra en 1933 de la mano de una encuesta realizada por la revista *Contra*, que dirigía Raúl González Tuñón⁸⁶. Sin embargo, ésta no tuvo la frescura, espontaneidad ni el lenguaje virulento de la que hemos hecho referencia.

Córdova Iturburu expresa, desde la perspectiva que dan los años transcurridos, el significado de aquella polémica y los aportes de cada uno de los grupos al campo intelectual porteño en la década del veinte:

85 OLIVARI, Nicolás, “Mito y realidad del grupo Martín Fierro”, Revista *Testigo*, n° 2, 1966, Buenos Aires.

86 La encuesta comienza en el número 3 con la pregunta ‘¿El arte debe estar al servicio del programa social?’, bajo el título general de “Arte, arte puro, ‘arte propaganda’”. SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 145.

[...] es justo reconocer que ambos grupos cumplieron animosa y valientemente su tarea. *Martín Fierro* prestó a las artes y a las letras del país el inestimable servicio de dotarlo de una expresión renovada, limpia y eficaz para la revelación de la realidad nueva y Boedo echó las bases de un arte político que, liberado de ciertos lastres estéticos retardatarios, estilísticamente remozado, flexibilizado y enriquecido por la caudalosa experiencia artística de nuestra época, puede dar, aún, no pocas obras de interés para el país y para la causa –siempre entrañablemente vigente– de la felicidad social, política y económica del hombre. Un arte auténticamente revolucionario no puede serlo sino en la forma tanto como en el contenido, no puede hablar sino el idioma propio de su época⁸⁷.

Zamora procuró que las Revistas se mantuvieran en un plano de seriedad, objetividad y relativa equidistancia. Salvo en las polémicas que llevaban a cabo los colaboradores bajo la responsabilidad de su firma y, desde luego, en muchos editoriales en los cuales la Dirección defendía con vigor sus principios y convicciones, las Revistas reflejaban la voluntad de no caer en el pasquín de barricada, que era el peligro que acechaba permanentemente al periodismo político.

Bibliografía

- ARLT, Roberto. *Aguafuertes; Obras*. Tomo II, Buenos Aires. Losada, 1998.
- BORGES, Jorge Luis. *Obras completas*. Tomo I, Barcelona. Emecé, 1997.
- , *Textos recobrados 1919–1929*. Barcelona, Emecé, 1997.
- FERNÁNDEZ MORENO, Baldomero, *Las iniciales del misal*. Buenos Aires, Imprenta de José Tragant, 1915.
- , *Ciudad*. Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, 1917.
- FERNÁNDEZ MORENO, César, *Introducción a Fernández Moreno*. Buenos Aires, Emecé, 1956.

87 CÓRDOVA ITURBURU, Cayetano, *La revolución martinfierrista*, ob. cit., p. 31–32.

- , *La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina*. Madrid, Aguilar, 1967.
- GIRONDO, Oliverio. *Obra*. Buenos Aires, Losada, 1994.
- GUTMAN, Margarita y Jorge Enrique HARDOY. *Buenos Aires. Historia urbana del Área Metropolitana*. Madrid, MAPFRE, 1992.
- LAFLEUR, Héctor René, Sergio D. Provenzano y Fernando Pedro Alonso. *Las revistas literarias argentinas (1893–1967)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- MARIANI, Roberto. *Las acequias y otros poemas*. Buenos Aires, Edición de la Revista *Nosotros*, 1921.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Losada, 1976.
- , *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Losada, 1983.
- MAZZEI, Ángel. *El modernismo en la Argentina. La poesía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ciordia, 1962.
- MOLINARI, Ricardo Luis. *Buenos Aires. 4 siglos*. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1980.
- OLIVARI, Nicolás. *La musa de la mala pata*. Buenos Aires, Editorial Martín Fierro, 1926.
- OSORIO TEJEDA, Nelson. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Ayacucho, 1988.
- REQUENI, Antonio. *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Corregidor, 1986.
- Revista Martín Fierro 1924–1927*. Edición facsimilar. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1995.
- ROJAS PAZ, Pablo. *Biografía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1951.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI, 1976.
- , *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , y Luis Alberto ROMERO (dirs.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Buenos Aires, Altamira, 2000, 2 tomos.

- SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- VV. AA. *Épocas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1945.
- VV. AA. *Homenaje a Buenos Aires en el Cuarto Centenario de su Fundación*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1936.
- WILDE, José Antonio. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948.
- YUNQUE, Álvaro. *La literatura social en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1941.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires, La Bastilla, 1975.